

First Submitted: 15 May 2024 Accepted: 29 June 2024

DOI: <https://doi.org/10.33182/y.v5i1.3421>

Segundo turno del ciclo progresista en América Latina y el Caribe. Avances, tensiones y retrocesos: un balance provisional¹

Paula Klachko²

Resumen

En América Latina y el Caribe ha comenzado a desarrollarse, desde 2018 y 2019, un nuevo giro político e histórico que hemos considerado como el segundo turno del ciclo progresista. A la victoria electoral de Andrés Manuel López Obrador, en México, le seguirán otros triunfos de alianzas sociales y políticas que integraron intereses populares (con mayor o menor protagonismo) en Argentina, Bolivia, Perú, Chile, Honduras, Colombia, Brasil, Guatemala. Estas nuevas administraciones progresistas se sumaron a la tenaz persistencia de los gobiernos nacional-populares, revolucionarios o bolivarianos de Venezuela, Cuba, Nicaragua, Bolivia (con el interregno del golpe de estado revertido en solo un año) y otros gobiernos de los pequeños estados insulares (como San Vicente y las Granadinas y Dominica). Aunque las derechas se han fortalecido y radicalizado como reacción a la primera fase del ciclo progresista y han generado escenarios de polarización social y política, las fuerzas regresivas han perdido posiciones de gobierno. Sin embargo, nuestro análisis no se limita a una mirada institucionalista del ciclo político que solo tiene en cuenta los cambios de gobierno, sino que hemos enfocado tanto en los procesos de luchas populares, desde abajo, como en su impacto en las superestructuras políticas, desde arriba, que se expresan en la modificación de las relaciones de fuerzas institucionales, gubernamentales y estatales. En este artículo, nuestro problema de estudio consiste en rastrear la materialización de las correlaciones de fuerzas que llevan a plantear, como hipótesis de trabajo, que se está desarrollando un segundo turno del ciclo progresista en América Latina y el Caribe.

Palabras clave: Segundo turno; Ciclo progresista; América Latina y el Caribe; Luchas populares; Superestructuras políticas

Second turn of the progressive cycle in Latin America and the Caribbean. Advances, tensions and setbacks: a provisional balance

Abstract

In Latin America and the Caribbean, since 2018 and 2019, a new political and historical turn has begun to develop that we have considered as the second turn of the progressive cycle. The electoral victory of Andrés Manuel López Obrador, in Mexico, will be followed by other triumphs of social and political alliances that integrated popular interests (with greater or lesser prominence) in Argentina, Bolivia, Peru, Chile, Honduras, Colombia, Brazil, Guatemala. These new progressive administrations joined the tenacious persistence of the national-popular, revolutionary or Bolivarian governments of Venezuela, Cuba, Nicaragua, Bolivia (with the interregnum of the coup d'état reversed in just one year) and other governments of the small island states (such as Saint Vincent and the Grenadines and Dominica). Although the right has strengthened and radicalized as a reaction to the first phase of the progressive cycle and has generated scenarios of social and political polarization, the regressive forces have lost government positions. However, our analysis is not limited to an

¹ El presente artículo pretende mostrar algunas de las argumentaciones reflejadas en el libro Segundo turno. El resurgimiento del ciclo progresista en América Latina y el Caribe (2023) de Boron y Klachko, incluyendo actualizaciones y reflexiones sobre el presente histórico.

² Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV) y Universidad Nacional de José C. Paz (UNPAZ), Argentina. Correo electrónico: paulaklachko@gmail.com



institutionalist view of the political cycle that only takes into account changes in government, but we have focused both on the processes of popular struggles, from below, and on their impact on political superstructures, from above, which are expressed in the modification of the relationships of institutional, governmental and state forces. In this article, our study problem consists of tracing the materialization of the correlations of forces that lead to proposing, as a working hypothesis, that a second turn of the progressive cycle is developing in Latin America and the Caribbean.

Keywords: *Second Turn; Progressive Cycle; Latin America and the Caribbean; Popular Struggles; Political Superstructures*

Introducción

Desde 2018/2019, en América Latina y el Caribe ha comenzado a desarrollarse un nuevo giro político e histórico que hemos considerado como el segundo turno del ciclo progresista.

A la victoria electoral y asunción de la presidencia de México por parte de Andrés Manuel López Obrador, del Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), le seguirían otros triunfos electorales de alianzas sociales y políticas que integraron intereses populares (con mayor o menor protagonismo) en Argentina, Bolivia, Perú, Chile, Honduras, Colombia, Brasil, Guatemala. Estas nuevas administraciones progresistas se sumaron a la tenaz persistencia de los gobiernos nacional-populares, revolucionarios o bolivarianos de Venezuela, Cuba, Nicaragua, Bolivia (con el interregno del golpe de estado revertido en solo un año) y otros gobiernos de los pequeños estados insulares (como San Vicente y las Granadinas y Dominica).

Para finales del año 2022 y principios de 2023 se había logrado desalojar a la mayoría de gobiernos de derecha, en varios casos como producto de sendas luchas con elementos insurreccionales que abrieron paso a la constitución y/o fortalecimiento de instrumentos políticos que disputaron con éxito procesos electorales contra cuadros dirigentes de las élites. Es así que para ese momento el 92,17 % (18.917.214km²) del territorio nuestroamericano - si hacemos una pequeña trampa y unificamos los 23 días que separan la asunción de Lula (1 de enero de 2023) que ya era presidente electo, con el golpe que desalojó al profesor Pedro Castillo de la presidencia del Perú (el 7 de diciembre de 2022)- estaba gobernado por opciones progresistas, o nacional-populares o revolucionarias. Pero con el golpe de estado contra el pueblo peruano primero, y con la derrota electoral del peronismo en Argentina a fines de 2023 después, se perdió una parte considerable de territorio amparado en el ciclo progresista que pasó, lisa y llanamente, a ser conducido por representantes de las clases dominantes locales y extranjeras unificadas³ y, en ambos casos -aun cuando en Argentina el cambio político fuera resultado de un proceso legal y no de un golpe de estado como en Perú-, por fuerzas fascistoideas. Sin embargo, aun teniendo que descontar cuantiosos kilómetros por la extensión de esos países, mientras escribimos estas páginas (junio de 2024) podemos decir que el 72,36% (14.851.549 km²) del territorio nuestroamericano sigue estando gobernado por opciones progresistas, desde el punto de vista de los intereses de las mayorías populares. Es decir que aunque esa visión se nuble por completo si la miramos desde Argentina o desde Perú, Ecuador, Paraguay, Uruguay (donde habrá elecciones presidenciales en este 2024), Panamá o El Salvador, de todas maneras podemos afirmar que se ha relanzado el ciclo que había comenzado en América Latina y el Caribe en el siglo XXI, y que, producto de tantos ataques sincronizados, se había replegado entre 2015/16 y 2018/19, años desde los cuales lo vemos

³ Véase Basualdo y Manzanelli para el caso de Argentina (2024)



renacer. Puede decirse que en 2009, en el momento de auge de la primera fase del ciclo progresista, un colombiano o una mexicana tampoco podía tener demasiado entusiasmo en describir políticas de estado progresistas en la región, mientras sufrían tragedias continuadas en todas las dimensiones de la vida, pero, sin embargo, el ciclo estaba en desarrollo. Es ahora que, escribiendo desde Argentina, invitamos a despojarnos de una mirada argentinocéntrica y a examinar la dinámica política colectiva de un territorio vasto y hermanado que nunca debió ser fragmentado artificialmente como lo fue. Hoy vuelven a cobrar relevancia en el escenario latinoamericano los desafíos de reconstruir la unidad y la integración y este artículo pretende aportar elementos de valoración de la coyuntura histórica para continuar ese camino.

Es cierto que, aun en minoría, en aquellos territorios donde gobiernan las fuerzas regresivas no existe moderación alguna, y la radicalidad -que por momentos implica saltarse las normas constitucionales, por ejemplo, con estados de sitio o de excepción por tiempo extendido - es lo que prima con acelerada velocidad: contra-reformas antipopulares, activas políticas tendientes a favorecer aún más la concentración de la riqueza en menos manos, y su contracara, el aumento del hambre, la pobreza, la miseria, el desamparo social y la represión, al tiempo que se concreta la entrega de la soberanía económica, política, militar y territorial, como sucede en Argentina. Cuando crecen las opciones políticas del capital financiero y logran gobernar, el impacto es mayor por su brutalidad. En cambio, algunos gobiernos considerados progresistas eligieron la moderación para la toma de decisiones de políticas de estado. Los casos paradigmáticos de moderación fueron y son el del gobierno de Alberto Fernández en Argentina -que derivó en la derrota catastrófica electoral y política del campo popular en noviembre de 2023- y el otro es el de Gabriel Boric en Chile. La derecha crece en América Latina de la mano de la polarización política, pero no es una ola de derecha lo que predomina y menos en la superestructura político-institucional, ni tampoco en las calles, como sí lo fue entre 2015 y 2018. A partir de esos años se fue construyendo otro escenario que, es cierto, está amenazado por esas fuerzas retrógradas fortalecidas y las moderaciones, titubeos y/o disputas de las fuerzas populares y progresistas.

Pues, en este artículo, nuestro problema de estudio consiste en rastrear la materialización de las correlaciones de fuerzas que llevan a plantear, como hipótesis de trabajo, que se está desarrollando un segundo turno del ciclo progresista en América Latina y el Caribe.

Contexto histórico, económico y geopolítico

Para comenzar con una descripción contextual no podemos dejar de lado la mención acerca de la vigencia de la contradicción, sino fundamental (que es la de clases), pero sí principal, que recorre la historia de Nuestra América que es la de Bolivarianismo versus Monroísmo (Boron y Klachko, 2023 b; Morgenfeld, 2018). Ello implica una mirada de largo plazo que analiza las disputas actuales en el marco de las históricas dado que aún no nos hemos emancipado y continuamos encadenados en mecanismos de reproducción de la dependencia de los centros capitalistas o nodos del capitalismo financiero (Aguilera, 2023).

Fue el presidente Trump, en la Asamblea General de la ONU de 2018, quien se encargó de mostrar la vigencia de la Doctrina Monroe, a lo que continuó diciendo que: “en el hemisferio Occidental estamos decididos a mantener nuestra independencia de la intrusión de potencias extranjeras expansionistas”. La diferencia con el siglo XIX y XX es que ahora dicha doctrina ya no es contra posibles intentos de recolonización de los viejos imperios europeos que invadieron América, sino que la preocupación de Estados Unidos refiere al avance de la

presencia económica de China, Rusia e Irán en lo que considera “su” región, dado que el continente americano en su conjunto es contemplado como la base territorial del imperialismo del norte para su proyección hegemónica global. La actualización de dicha doctrina sucede en un contexto de transición geopolítica en el que esta fase del capitalismo imperialista se enfrenta a la declinación de su centro hegemónico, Estados Unidos, a la vez que el capitalismo como sistema muestra claros síntomas de desorganización o descomposición⁴ (sin fecha de vencimiento, claro).

Por otro lado, a Estados Unidos le preocupa cualquier avance en los procesos de unidad e integración de Nuestra América pues “la balcanización” de América del Sur es indispensable para mantener su hegemonía. Una preocupación constante de esa potencia a lo largo de dos siglos fue obstaculizar su integración y su industrialización, pues tienen claro que la contracara del monroísmo, es decir, el bolivarianismo, tiene la clara concepción de que el proceso emancipatorio solo es viable y posible a escala regional, es antiimperialista y supone una complementariedad con desarrollo endógeno para una inserción soberana e independiente en el mercado mundial. Ya Bolívar veía tempranamente que “Los Estados Unidos parecen destinados por la providencia a sembrar la América de miseria en nombre de la libertad” (Bolívar, 1829).

En el plazo mas corto pero no menos estructural, este segundo momento del ciclo progresista se inscribe en una nueva crisis capitalista profunda que emergió en 2008 pero que la pandemia de 2020/21 aceleró y profundizó. Como ha sucedido en las crisis capitalistas anteriores (y a pesar de los deseos de muchos) la salida fue re-establecer y potenciar la tasa de ganancia del capital mediante mas concentración de la riqueza, a la vez que profundizó la explotación de la fuerza de trabajo a través de la digitalización de las relaciones sociales de producción por la vía del aumento de la extracción de plusvalía absoluta y relativa, y la absorción del tiempo disponible también por fuera de la jornada laboral (Aguilera, 2023). Aumenta el tiempo de trabajo, la productividad y declinan los salarios. Se acelera el desarrollo deforme de las fuerzas productivas en el capitalismo imperialista en su fase actual. Privan a la humanidad de los bienes y servicios que podrían servir para su disfrute colectivo y racional y reducir a la mitad, o más, las horas del trabajo socialmente necesario. Sintetizando: la crisis capitalista fue aguda y su resolución fue y es más concentración del capital⁵.

Es decir que las condiciones generales del capitalismo en América Latina y el Caribe signadas por la crisis del patrón de acumulación de concentración, centralización y extranjerización del capital se han profundizado. Y ello ha llevado a que algunas fuerzas políticas, varias de ellas de las derechas conservadoras en los países de capitalismo desarrollado, estén optando por políticas proteccionistas, mientras, al contrario, proponen para las periferias políticas neoliberales que sus cuadros políticos intentan desarrollar sumiéndonos en tragedias sociales, como Milei en Argentina. Sin embargo, la novedad es que sucede en un contexto de transición geopolítica que a su vez crea nuevas oportunidades para nuestra región.

En la polarización de la lucha de clases emergen opciones de ultraderecha apoyadas y financiadas por las clases dominantes, en gran parte como reacción a la primera fase del ciclo progresista que de modo tan sincrónico y expandido gobernó a nuestra región los primeros

⁴ Esta cuestión fue trabajada en Klachko y Arkonada (2016: 61)

⁵ 2.153 “milmillonarios” en el mundo tienen más riqueza que 4.600 millones de personas. El 0,000027% posee más capital que el 60% de la población mundial, OXFAM (enero 2020).



15 años del presente siglo. Sin embargo, cuando muchxs analistas hoy, omnubiladxs por la violencia discursiva y material con la que irrumpen las nuevas/viejas derechas en “occidente”, hablan de una oleada de derecha en “el mundo”, parecen reducir el “mundo” a lo que definen como “occidente”, y muchas veces directamente a Estados Unidos y Europa. O sea, reducen “el mundo” a ese occidente capitalista en crisis y descomposición. Parecen olvidarse que hoy la locomotora económica mundial la conduce un país asiático con 1400 millones de habitantes gobernadxs por el Partido Comunista. Y que hay varios otros países que en su extensión territorial constituyen bloques continentales en sí mismos, y que muestran al menos proyectos soberanistas que toman distancia de, e incluso combaten a, las pretensiones hegemónicas de “occidente”. En esa geografía mundo que es mucho mas amplia y en el que la derecha crece pero otras opciones soberanistas e incluso progresistas también, se inscribe Nuestra América. Sin embargo, observamos con escozor el crecimiento de la ultraderecha en Europa y su impacto en algunos resultados electorales, pero a pesar de las dudas de varixs analistas latinoamericanxs de lo que en América Latina acontece, desde Europa algunxs advierten (y les preocupa) el crecimiento de las opciones progresistas en nuestra región. Según tales analistas del establishment -que utilizan los términos “izquierda” o “comunista” para englobar tanto a gobiernos revolucionarios, reformistas o progresistas - los triunfos de derecha en 2023 en Paraguay que se sumarían a Uruguay y a Ecuador son “excepciones a la mayoría izquierdista en Suramérica” (Lozano, 2023).

¿Podemos hablar de un ciclo progresista?

Para hablar de la existencia de un *ciclo político* deben registrarse elementos sociopolíticos desplegados de manera predominante en un territorio determinado de modo sincrónico, que en su conjunto heterogéneo tengan rasgos comunes y una cierta unidad de sentido, lo cual explica que se trate de variables manifestaciones de un mismo proceso histórico⁶.

Pero ¿cuáles son esos elementos y variables que pueden constituirse -si se dan de manera predominante y sincrónica- en indicadores de un ciclo progresista?

Pues consideramos que ellos son: a- avances en las conquistas populares respecto de la realización de intereses, sean estos inmediatos o mediatos/históricos; b- grados de unidad de las clases obreras y el pueblo, además de alianzas con otros grupos o sectores de clases que, aun pudiendo pertenecer a fracciones del capital, se encuentran excluidas de la posibilidad de realizar sus intereses con los gobiernos dirigidos por los cuadros políticos del gran capital financiero; c- la capacidad de constituir alianzas sociales y políticas mediante las cuales disputar el poder para lograr acceder a los gobiernos de los estados, en este período histórico, mediante el voto popular, pero también para tener la fuerza suficiente para aplicar políticas de estado; d- la toma de decisiones escuchando al pueblo y emergencia de liderazgos que sintetizan y articulan las demandas sociales; e- grados de soberanía e independencia de los estados nacionales y, por lo tanto, de integración regional; f- mejoras en la calidad de vida de las mayorías populares mediante redistribución progresiva de la riqueza; y g- capacidad de defender de manera organizada las conquistas sociales y políticas, lo que implica la defensa de la organización popular misma (en todas sus diversidades) y, por lo tanto, la consolidación de grados de conciencia de clase.

⁶ Hemos ampliado la noción de *ciclo político histórico* basándonos en la conceptualización de Iñigo Carrera (2020) sobre *ciclo de rebelión* que, a su vez, lo toma por analogía del tratamiento de Marx sobre *ciclo industrial*.

Ahora bien, dado que se trata de procesos que atañen a una extensa región habrá que atender a variados matices en cuanto a las diversidades territoriales y los diferentes sujetos sociales y políticos, los grados de construcción de poder popular, los grados de conciencia social y política que implica enfrentar a las clases dominantes, para intentar aproximarnos a valorar el posible avance, estancamiento o retroceso del ciclo progresista en América Latina y el Caribe en su segunda fase y los alcances y limitaciones que tuvo en la primera.

Es necesario aclarar que cuando nos referimos a *ciclo progresista* no nos reducimos a *gobiernos progresistas* desde una mirada institucionalista, sino, por el contrario, a procesos de luchas en las que la toma de posiciones de gobierno por parte de alianzas que integran a los intereses populares puede constituir un escalón fundamental en tanto y en cuanto logre realizar esos intereses populares confrontando con las clases dominantes para convertir en victorias populares los triunfos electorales.

Así, en la primera fase del ciclo, entre 1999 y 2015, se desarrolló una sincronicidad de gobiernos populares y progresistas, resultado de la intensificación y masificación de las luchas populares por un lado, y de las crisis orgánicas de las clases dominantes y de representación política por el otro, que mostraron un hilo de unidad y continuidad en varios países de Nuestra América (Klachko y Arkonada, 2016).

Ese proceso exhibió una unidad histórica en la que predominaron diversas expresiones que indicaban el avance (no sin contradicciones y, en ciertos casos, algunos retrocesos) de los proyectos de integración latinoamericanos y freno al anexionismo imperialista (como el ALCA). Dicho avance se produjo mostrando fuerza popular en las calles defendiendo conquistas hasta 2012/13 y accediendo a los gobiernos, los aparatos estatales y las instituciones políticas de diversos países.

Se disputaron y conquistaron importantes espacios de poder —si bien no todo el poder, en cuyo caso hablaríamos de un ciclo revolucionario!—, los que a su vez reforzaron la iniciativa popular y garantizaron la conquista de demandas claves que mejoraron las condiciones materiales de vida de las mayorías. Todo esto en el marco de un proceso de lucha de clases que se intensificó como producto de la reacción de las clases privilegiadas y sus cuadros políticos, intelectuales, religiosos y sociales, amén de sus amos imperiales, que se unificaron para impedir ese avance popular y, de ser posible, ahogarlo en su cuna.

¿Por qué progresista? Lejos de la noción positivista de progreso, el concepto de “fuerzas progresistas” remite a aquellas que generan condiciones de acumulación de poder para la transformación social a favor de los pueblos, las que hacen mejorar el terreno de la lucha de clases; las que consiguen convertir en conquistas algunas de las metas que movilizan a las masas trabajadoras; las que potencian las iniciativas populares y disgregan o destruyen las iniciativas del gran capital, o al menos, las debilitan; las que tienen en su foco el avance —más impetuoso o más moderado— hacia una sociedad más igualitaria, justa y tendencialmente poscapitalista y las que, aun dentro de los marcos del sistema capitalista, proponen reformas tendientes a favorecer los intereses populares. Tomamos la noción de progresivo y su contracara regresivo, de la elaboración conceptual de Antonio Gramsci (1999: 65) sobre la fórmula política del cesarismo que en distintos momentos históricos resolvió situaciones de empate hegemónico catastrófico de manera progresiva cuando su intervención ayudó a las fuerzas progresivas a triunfar, aunque sea con ciertos compromisos y temperamentos limitativos de la victoria; y fue regresivo cuando su intervención ayudó a triunfar a las fuerzas



regresivas, también en este caso con ciertos compromisos y limitaciones, los cuales, sin embargo, tienen un valor, una importancia y un significado diferente que en el caso anterior.

Además, explica Gramsci, el cesarismo es una fórmula polémico-ideológica y no un canon de interpretación histórica. Se pueden dar soluciones cesaristas aun sin un César, sin una gran personalidad “heroica” y “representativa”. En definitiva y en general, según el autor, se trata de ver “si en la dialéctica revolución-restauración es el elemento revolución o el elemento restauración el que prevalece, ya que es cierto que en el movimiento histórico jamás se vuelve atrás y no existen restauraciones in toto”. Y lo que torna históricamente eficientes a las fuerzas en pugna es la debilidad constructiva de la fuerza antagónica y que la capacidad de torcer el rumbo de un posible equilibrio catastrófico de fuerzas estará dada por la fortaleza propia que pueda acumular cada fuerza

Pues es en la dialéctica revolución-restauración de América Latina y el Caribe que vuelven nuevamente a advertirse a partir de 2018/19 mejores condiciones para poner coto o derrotar a la restauración neoliberal en varios países. La capacidad de movilización, así como de representación institucional, la amplitud, el programa y la unidad de las alianzas que componen las fuerzas sociales progresistas serán elementos centrales para su consolidación.

La primera fase del “ciclo progresista” tampoco fue una experiencia radical desde el principio y en todos los territorios. Se fue asentando paulatinamente al calor de la rivalidad imperialista y el desarrollo de las luchas de clases al interior de los respectivos países.

En el primer turno del ciclo progresista (1999 – 2015) las alianzas que integraron importantes fracciones del pueblo (hayan logrado estas conducir o no dicha alianza) favorecieron las iniciativas transformadoras o reformistas en varios aspectos y posibilitaron la conquista de históricas demandas convirtiéndolas en derechos adquiridos. Tales conquistas necesitaron de la lucha política contra las fracciones del capital más concentrado y sus clases y grupos aliados; se sustentaron en la demostración de fuerzas en las calles y en las urnas.

Como era esperable, los beneficiarios del viejo orden no descansaron en su intento de destruir dichas conquistas. Nos queda la enseñanza de que la supuesta irreversibilidad de los avances populares es apenas una ilusión. La lucha es y debe ser permanente; así lo entienden las clases dominantes y así debemos entenderla quienes rechazamos su dominación.

Contraofensiva imperialista y de las clases dominantes locales y retroceso del ciclo progresista a partir de 2015/2016

La historia de nuestra América nos muestra que no hace falta que se desarrollen procesos revolucionarios para que las élites privilegiadas y articuladas con sus terminales en Washington reaccionen desplegando toda la furia de la contrarrevolución. Es así que lograron frenar el avance de la iniciativa popular desde abajo y desde arriba, hasta estancar o hacer retroceder al ciclo progresista a partir de 2015. Ahora bien, ese momento significó ¿el fin de ciclo o un retroceso?

Distintxs analistas comenzaron a hablar del fin del ciclo, pero otros y otras consideramos que se estaba desarrollando un serio retroceso producto de una redoblada ofensiva imperialista, pero que, a pesar de ello, no estaba extinguido (Boron y Klachko, 2016; Klachko, 2019)⁷.

El indicador principal de su permanencia, sin duda, fue la resistencia tenaz del núcleo duro bolivariano (Klachko y Arkonada, 2016) a pesar de los embates recolonizadores o de restauración neoliberal: Venezuela, Cuba, Nicaragua y Bolivia (con el retorno al gobierno de la misma fuerza política luego de solo un año de golpe oligárquico y conservador) y algunos pequeños estados insulares del Caribe.

Por otra parte, los sujetos sociales conformados en esa primera fase, así como sus instrumentos políticos y su acumulación de experiencias, si bien sufrieron impactos y transformaciones, no se desarticularon y consiguieron retomar protagonismo e iniciativa con las luchas crecientes desde 2019. Por último, y muy importante, es que se dieron procesos insurreccionales populares espontáneos en países gobernados por la derecha neoliberal, que profundizaremos luego.

Sin embargo, claramente se observa que el punto de inflexión a partir del cual el ciclo progresista retrocedió fue el golpe institucional (con consenso y apoyo militar) contra Dilma Rousseff y la derrota electoral del campo nacional y popular en Argentina. A partir de 2016 se retrajo la iniciativa popular y el ciclo que ésta empujaba. Ello agravado por el contexto de transición geopolítica y la declinación de Estados Unidos que torna todavía más imperante desde el punto de vista hegemónico desplegar las nuevas formas de la guerra contrainsurgente y la ofensiva imperialista que comienza a cosechar éxitos.

Los escenarios bélicos de estas guerras integrales contra los pueblos y gobiernos populares son todos los campos de la vida, a nivel internacional, interregional, nacional y local. Del mundo al barrio. Pero también la conciencia y el plano cognitivo individual son campos de batalla.

Tres vías fueron las privilegiadas y efectivas para desalojar a gobiernos populares y progresistas. Por un lado, los nunca extinguidos golpes de Estado, con presencia militar y/o policial, o golpes “blandos” o institucionales. Por otro lado, las derrotas electorales basada en engaños, mentiras, y manipulaciones a cargo de la muy concentrada prensa canalla y el uso intensivo del big data. Y por último, las traiciones y defección, como se evidencia en el caso de Lenin Moreno.

Todo ello lubricado y posibilitado por: el terrorismo mediático, la guerra judicial y proscripción y los ataques diplomáticos.

Si bien quisiéramos que los golpes de estado comandados por los bloques dominantes con anuencia, financiación y conducción de Estados Unidos fueran páginas ya pasadas de la historia del siglo XX y de la guerra fría, pues en América Latina siguen siendo una realidad, algunos de ellos derrotados heroicamente por los pueblos, y otros, exitosos en quebrar los procesos progresistas desalojando a gobiernos populares. Veamos: aquellos golpes de estado que fueron derrotados por la movilización popular a partir del comienzo de la primera fase del ciclo progresista fueron el de Venezuela 2002 (otros intentos menores y derrotados luego

⁷ También hemos abordado este debate en el último libro de Boron y Klachko (2023) que aquí sintetizamos. Algunxs de los trabajos discutidos son, por ejemplo, Massimo y Svampa, 2016; Svampa, 2017; Machado y Zibechi, 2016; Modonesi, 2017; Acosta, 2012; Gudynas, 2012; Gaudichaud, Webber y Modonesi, 2019, entre otros.



de 2013 en éste país), el de Bolivia 2008 y el de Ecuador 2010. En cambio, lamentablemente fueron más los que resultaron exitosos, desde 1999: Haití en 2004, Honduras en 2009, Paraguay en 2012, Brasil en 2016, Bolivia en 2019 y Perú en 2022. Como vemos los golpes de estado no son cosas del pasado.

Algunas de las tácticas de las nuevas formas de la guerra contrainsurgente fueron y son el *lawfare* (Romano, 2019; Tirado, 2019) o guerra judicial; el ataque a la economía de aquellos países con gobiernos populares, afectando la vida cotidiana de millones de personas mediante hiperinflaciones inducidas y desabastecimientos programados; medidas coercitivas unilaterales; bloqueos comerciales, económicos y financieros; y el uso de neuro-márketing político como el arte de formar y modelar comportamientos políticos.

Pero, además, a partir del retroceso del ciclo crecieron la militarización, los ejercicios conjuntos e instalación de bases militares de Estados Unidos, así como los ataques diplomáticos mediante la Organización de Estados Americanos (OEA) y la creación del Grupo de Lima y el Foro para el Progreso e Integración de América del Sur (PROSUR) con el solo fin de atacar a Venezuela; y los boicots a la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y a la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Se propusieron afectar la vida cotidiana de los pueblos de tal manera que legitimara la activación en el Consejo de Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) de la llamada doctrina R2P: “la responsabilidad de proteger” que habilita “intervenciones humanitarias”, tan humanas como las guerras y masacres emprendidas contra Siria, Libia, Afganistán e Irak.

En el corazón del intento de hacer retroceder o extinguir al ciclo progresista en la región estuvo y está la disputa por los bienes naturales y sociales estratégicos.

Con la guerra judicial y mediática se apuntó a generar el desprestigio y satanización de liderazgos populares mediante el terrorismo o sicariato mediático y uso de big data y el armado de juicios con jueces comprados, pruebas falsas y fraguadas, delación premiada y extorsión. El objetivo principal era y es: proscripción y exilio, lo que lograron en el caso de Lula preso y el asilado Rafael Correa, por ejemplo.

Pero también se propusieron (y lograron) la desarticulación de capitales nativos (mediante Lavajato y Oderbercht, como caso principal) y de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA) para neutralizar competencias indeseadas con empresas estadounidenses, pero, sobre todo, para desarticular cualquier iniciativa integradora en el campo económico que, aun proviniendo de empresas privadas, no respondieran a Washington y evidenciaran proyectos de complementación e integración mediante infraestructura.

Por otra parte, la penetración capilar en la sociedad, trabajo que demandó mucho tiempo, fue desarrollado por una red de ONGs: organizadas jerárquicamente, financiadas por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), la Administración de Control de Drogas (en inglés: Drug Enforcement Administration, DEA), la Agencia Central de Inteligencia (en inglés: Central Intelligence Agency, CIA), y las fundaciones del partido

republicano y demócrata: National Endowment for Democracy (NED)⁸, National Democratic Institute (NDI), y International Republican Institute (IRI), cuando no directamente del Departamento de Estado. Y en Europa tiene un rol muy activo en financiar a fundaciones y organizaciones de derecha o intentar cooptar a otras, la Fundación Konrad Adenauer (Konrad Adenauer Stiftung, KAS) y otras de Alemania.

Se destaca la Fundación Red Atlas como una verdadera “internacional de derecha”, de la “altright” (de donde sale el anarco-capitalismo y los liberfascistas), de gran alcance y rol articulador, financiada también por grandes empresas como ExxonMobil, la tabacalera Philip Morris y las fundaciones de la familia Koch, que a su vez financia a otras fundaciones neoliberales y conservadoras locales, por ejemplo, a la Fundación Pensar en Argentina. Y abundan recursos para las oposiciones violentas en Venezuela, Nicaragua y Cuba.

Frente a la pobreza y el abandono, se rescatan los “valores” de la familia, la propiedad privada y la patria en el sentido más xenófobo y reaccionario del supremacismo localista. En ese tren, la locomotora la manejan las instituciones religiosas, muy especialmente las Iglesias neopentecostales.

La religión, mal utilizada en la mano de estos instrumentos conservadores, exalta una salida egoísta y destructiva del tejido social popular necesario para cualquier proyecto colectivo emancipador.

Pero no solo las ONG conservadoras juegan un rol importante para las clases dominantes, sino que éstas juegan a dos bandas, o a todas las bandas: trabajan sobre los valores más retrógrados pero también sobre los más liberales mientras no afecten la reproducción y acumulación de capital. En este sentido, deforman los reclamos feministas, ecologistas, sindicales, por los derechos humanos y las niñeces, entre otros, despojándoles de su contenido crítico al capitalismo y las relaciones imperialistas de opresión y explotación.

El avance de los gobiernos del bloque dominante

Pues este retroceso del ciclo en la región permitió que los gobiernos regresivos fueran avanzado en la destrucción de derechos conquistados por sus pueblos.

Solo por mencionar algunos casos muy representativos, en Brasil, por ejemplo, el gobierno de Michel Temer impulsó la contra-reforma laboral, las privatizaciones y abrió paso con estas políticas a la consolidación del golpe al proscribir a Lula y cimentar el triunfo electoral de un Bolsonaro que profundizó la pauperización y el auge de los valores más retrógrados.

En Argentina, el gobierno de Macri, entre principios de 2016 y fines de 2019, generó el rápido empeoramiento de la calidad de vida y del salario, pero no consiguieron grandes contra-reformas estructurales, es decir, mediante leyes que legalizaran a mediano plazo el saqueo. En Bolivia, el gobierno de facto, que solo duraría un año, ejerció grandes cuotas de represión y no hizo a tiempo de establecer políticas de estado, aunque sí logró permitir los cultivos transgénicos que constituye un daño difícil de revertir.

⁸ La NED a su vez financia a muchas otras ONGs alrededor del mundo y en particular a varias en Argentina (a la que ahora intentan convertir en una nueva plataforma de ataque contra Cuba y Venezuela, entre otras), como CADAL y Cultura Democrática, y el IRI a la Fundación Federalismo y Libertad, estas dos últimas muy activas en organizar ataques sistemáticos a la Revolución cubana bajo eufemismos tales como libertad, democracia, derechos humanos, etc. La información que corrobora esta red de financiamiento, y muchas otras, se puede encontrar fácilmente en las páginas de internet de cada organización.



Colombia constituye un caso paradigmático en la región ya que hace décadas que viene desempeñando el rol de una gran base militar que apunta contra Venezuela y su propio pueblo. Han logrado constituirla en una fábrica de mercenarios y de paramilitarismo; aumentó la impunidad del Estado terrorista evidenciado en el aumento de los asesinatos selectivos a ex combatientes y líderes sociales; mientras que los recursos de Estados Unidos nunca dejaron de fluir para aceitar esos mecanismos de contrainsurgencia interna y externa⁹. En los 2000 había sido el Plan Colombia el modo de financiar la expansión del narcotráfico y ese “capitalismo gangsteril” (Vega Cantor, 2011) y con Trump lo harían con el plan “Colombia crece”¹⁰.

Debates teóricos y políticos

Para los años 2015 y 2016 en que el ciclo progresista entró en su fase de repliegue, recrudescieron posturas posmodernas, “autonomistas” o neoanarquistas que no solo no reconocían avances importantes para los pueblos gracias a las políticas de estado de los gobiernos populares (para ellxs populistas), sino que, además, se apresuraron a declarar como muerto a dicho ciclo¹¹. Nos recuerdan a la lectura que hizo una parte de la intelectualidad de izquierda respecto del peronismo y otras experiencias nacionales y populares de mediados del siglo XX, que fueron interpretadas como intentos de cooptación de la clase obrera por parte de la clase dominante, de subordinación estatal de las organizaciones sindicales y de las revolucionarias y, en definitiva, como una malla de contención o “tapón” de la lucha de clases en su inequívoco derrotero al socialismo y, por lo tanto, leídas como experiencias regresivas. Lectura con la que no acordamos, pues consideramos que esos procesos cristalizaron la confluencia histórica de la estrategia objetiva -que se expresaba en los grados de conciencia y la lucha concreta de lxs trabajadores por incluirse en el sistema en las mejores condiciones posibles (Iñigo Carrera, 2012)- con la estrategia subjetiva, que plantearon esas alianzas y sus conducciones en tanto expresión de revoluciones democrático burguesas. Fue luego, por la reacción violenta de las clases dominantes mediante golpes de estado en el marco de las Doctrinas de la Seguridad Nacional -que en territorio periférico del capital no admitía ningún tipo de Estado de bienestar ni grados de desarrollo independientes y soberanos- que fue radicalizándose la dinámica de la lucha de clases. Nosotrxs consideramos que, al igual que aquellas experiencias, éstas del siglo XXI deben tener como protagonistas a las clases trabajadoras y a los pueblos para radicalizar las reformas democráticas y, donde sea posible, avanzar en reformas revolucionarias (lo cual no es un oxímoron).

Sobre todo, aquellxs analistas se han centrado en cuestionar al núcleo revolucionario y bolivariano del ciclo progresista. Sin embargo, nos preguntamos: ¿qué es ser de izquierda hoy en Nuestra América? Pues para nosotrxs es propiciar la acumulación de fuerzas populares para disputar el poder del estado con proyectos soberanistas, emancipadores, latinoamericanistas e inclusivos, y, por lo tanto, antiimperialistas, y defender sin titubeos a las fuerzas social-políticas revolucionarias y/o progresistas que detentan gobiernos (en tanto parte de esa trinchera avanzada de la sociedad civil que es el Estado, como lo definiera Gramsci) con sus tensiones y contradicciones. Y la intelectualidad no debe ponderarlas según

⁹ Véase Barona, García Fernández y Romano (2020).

¹⁰ Véase Semana (2020)

¹¹ Idem nota 7.

manuales de la revolución perfecta (que nunca existió) sino en virtud de sus propios procesos históricos.

En tanto, esas corrientes denominadas autonomistas, al proponer el abandono de la disputa por el poder del estado (Holloway, 2002), legitimaron la automarginación de algunas bellas y genuinas experiencias y propiciaron la neutralización política de las mismas en relación a su expansión e impacto en la vida de las mayorías nacionales. Esto sucedió desde el principio del ciclo progresista cuando varixs autores se ampararon en las gelatinosas definiciones de Negri y Hardt (2000), como también en 2015 cuando a coro postulaban, al igual que algunxs “decoloniales”, que el ciclo progresista había llegado a su fin.

Este renovado culto al espontaneísmo y basismo conllevó a la demonización del movimiento obrero organizado en sus distintos niveles y expresiones sociales y políticas, y de las organizaciones políticas, elementos que constituyeron un desarme moral de fracciones del pueblo que necesitaban esas vías para mejorar sus vidas y, en ocasiones, para subsistir. Con sus cuestionamientos a toda organización por supuestas desviaciones verticalistas, burocráticas, o estadocéntricas contribuyeron a inocular un virus de desconfianza acerca de todo el núcleo revolucionario que Trump llamó la troika del mal: Venezuela, Cuba y Nicaragua; pero también sobre los otros procesos políticos conducidos por Correa, Evo o lxs Kirchner.

Fue grave, en cambio, el silencio y/u omisión de denuncias sobre los ataques sufridos por los pueblos y sus organizaciones. Varixs de estxs autores firmaron solicitadas y documentos contra los procesos revolucionarios en lo peores momentos de despliegue de tácticas insurreccionales violentas de las derechas con apoyo de Washington. Nos referimos a los momentos en que, siguiendo el Manual de Gene Sharp (1993), se intentó desplegar “revoluciones de colores”, como fueron, por ejemplo, las llamadas guarimbas en Venezuela 2014 y 2017, o los tranques en Nicaragua en 2018 o el 11J en Cuba, que apuntaban a generar escenarios de guerra civil.

La explicación principal que esgrimieron varixs agorerxs del supuesto “fin de ciclo” remitía al agotamiento del “boom de las commodities”, es decir, la disminución de los precios de las materias primas exportables de nuestras economías primarizadas, que imposibilitaría continuar con la redistribución de ingresos o el aumento del “gasto” social. Esto constituye un curioso reduccionismo economicista que se asemeja a la “teoría del derrame” que tanto utilizan lxs neoliberales, cuando podemos comprobar fácilmente, por ejemplo, con el caso de Argentina, que bien puede crecer el PBI, como lo hizo a una tasa promedio del 7 % anual entre 1991-1994 durante el gobierno de Carlos Menem, y no redistribuirse nada a favor del pueblo, sino concentrarse en pocas manos. Y, al contrario, bien puede repartirse mas equitativamente la riqueza existente fruto del trabajo social, sea cual fuera, aun sin crecimiento del PBI.

Por otra parte, también disentimos con la mirada que interpreta la participación de muchas organizaciones populares en las alianzas que ocuparon posiciones de gobierno, como la cooptación de las mismas, y no como lo que fue y es: un alineamiento activo como resultado de la realización, mediante políticas de estado, de una parte, al menos, de los intereses populares.

Por último, la ultracrítica al extractivismo parecía suponer que tal sendero económico productivo era invención de los gobiernos progresistas, y no la continuidad de más de cinco



siglos de colonialismo primero y variados mecanismos de dependencia después, que fueron reproduciendo esas estructuras al tiempo que obstaculizaron sistemáticamente los proyectos industrialistas, y que, además, esa realidad pudiera ser modificada radicalmente en el corto plazo histórico. Así y todo desde los gobiernos populares se implementaron mayores controles medioambientales y ecológicos sobre explotaciones a las que incluso, o bien, se les cobraron mayor porcentaje de regalías, o bien, se nacionalizaron quedando así mayores excedentes para la reinversión en desarrollo local y nacional.

Resistencia ofensiva de gobiernos populares en la fase de descenso del ciclo (2015-2019)

El núcleo de países que fueron más a fondo con las transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales a favor de los pueblos fueron, por eso mismo, los más atacados por el imperialismo, al tiempo que, justamente por esa fortaleza, pudieron resistir.

Resistieron, pero se vieron en un relativo aislamiento en la fase de retroceso del ciclo progresista. Nos referimos a Venezuela, Cuba, Nicaragua, también Bolivia (con el interregno del año del golpe) y Ecuador hasta 2017. Estuvieron acompañados por los gobiernos progresistas de El Salvador (hasta mediados de 2019) y de Uruguay (hasta principios de 2020), países ambos que luego pasarían a tener gobiernos regresivos. Hay que sumar algunos gobiernos progresistas de los pequeños estados insulares del Caribe que forman parte de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América - Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP).

Venezuela: pueblo chavista organizado y movilizado, y unión cívico militar

Para medir el impacto de los ataques económicos de las ultraderechas articuladas a partir de 2014, se deben tener en cuenta los indicadores sociales tan auspiciosos de ese año que mostraban cómo había mejorado sustancialmente la vida de lxs venezolanxs entre 1999 y 2014. Por ello obtuvo el reconocimiento en 2015 de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (ONUAA, más conocida como FAO, por sus siglas en inglés: Food and Agriculture Organization) por sus enormes avances en materia de alimentación y mucho antes, en 2005, había sido declarada país libre de analfabetismo por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Sin embargo, en 2013, con la muerte de Hugo Chávez, las clases dominantes, siempre con apoyo de Washington, aprovecharon para radicalizar su estrategia y tácticas golpistas y poner en jaque a la economía venezolana.

Así fue que en 2014 las fuerzas regresivas activaron las llamadas “guarimbas” que fueron formas de acción directa violenta en las calles. En 2015 pergeñaron el plan “la salida” articulado desde el parlamento de mayoría opositora desde el que organizaron y coordinaron las acciones golpistas y, en ese año, el presidente de Estados Unidos, Barak Obama, lanzó un decreto que declaraba a Venezuela como una “amenaza inusual y extraordinaria” para la seguridad nacional de Estados Unidos. Ese decreto abrió la puerta a las medidas coercitivas unilaterales y al bloqueo financiero, económico y comercial. Pero no quedó solamente en eso, sino que ejecutaron un sistemático plan de ataque a la economía, moneda y vida cotidiana de la población mediante el desabastecimiento programado y la hiperinflación inducida (Curcio, 2016). En 2017 volvieron a impulsar las guarimbas, pero esta vez de manera más violenta aún. En 2018 sucedió el intento de magnicidio contra el presidente Nicolás Maduro y un

ciberataque que dejó sin luz a la capital y gran parte del país por varios días, además de arruinar parte de la infraestructura eléctrica y de varios sistemas de servicios. En enero de 2019 llevaron a cabo la “operación Guaidó”, mediante la que Trump indujo a más de 50 países a desconocer al gobierno de Nicolás Maduro y, en cambio, a reconocer de manera ridícula como “presidente interino” de Venezuela a un diputado que era presidente de la asamblea parlamentaria y que se autoproclamó con la investidura máxima, megáfono en mano, en una plazoleta pública. Si bien internamente nadie consideró a ese experimento como un gobierno, pues realmente no manejaba ningún resorte de poder estatal real, sí lograron materializar robos cuantiosos a la república asignándole a Guaidó los activos y recursos financieros en el exterior, y hasta le dieron una silla a un representante suyo en la OEA¹². Este verdadero latrocinio articulado internacionalmente constituye una contradicción con el derecho a la propiedad privada que esas mismas clases dominantes globales dicen defender. Confiscación y expropiación, esos fantasmas tan vociferados y temidos por las burguesías, fueron aplicados sin miramientos y de la manera mas grosera contra Venezuela.

Solo un mes después, en febrero de 2019, vino el intento de invasión por Cúcuta, Colombia, con apoyo de USAID, OEA y los presidentes de derecha de cuerpo presente (Iván Duque de Colombia; Sebastián Piñera, de Chile; Mario Abdo Benítez, de Paraguay; junto a Juan Guaidó y Luis Almagro, secretario general de la OEA), con la excusa de entrar camiones a territorio venezolano con “ayuda humanitaria”. La respuesta popular a ese intento de invasión quedó popularizada como “La batalla de los puentes” (Aizpurúa, 2020). A ello sobrevino un nuevo intento de golpe de estado, aunque esta vez fue realmente una farsa y terminó siendo una llamada “operación libertad” para facilitar la fuga del opositor preso por las violentas guarimbas de 2014, Leopoldo López. En 2020, en plena pandemia, se produjo un intento de invasión por parte de mercenarios organizados también desde Colombia, la “Operación Gedeón”, que fue rechazada y neutralizada por los propios pobladores y pescadores de Macuto. Esta lista no es exhaustiva sino demostrativa del grado de violencia desplegada por la vieja oligarquía y sus cuadros políticos articulados y financiados desde Washington. Además, el bloqueo le hizo perder 650.000 millones de dólares entre 2016 y 2020 (<https://observatorio.gob.ve/>). Pero todos estos ataques, si bien castigaron a la población y generaron un flujo de migración hacia afuera (campana de operación de guerra psicológica mediante invitando a la población a irse del país), fortalecieron a la base social y política de chavismo en tanto y en cuanto entendieron el escenario de guerra y sus consecuencias y fueron sorteando y superando esos sistemáticos obstáculos.

Cuba: revolución asediada

En cuanto a Cuba, la resistencia lleva el mismo tiempo que la revolución porque los ataques nunca cesaron. Sin embargo, el declive de la potencia hegemónica en los últimos años hizo que profundizaran las agresiones y el bloqueo. En mayo de 2019, Trump activó el título III de la ley Helms Burton que permitía a los estadounidenses demandar a las empresas que supuestamente estuvieran utilizando propiedades o bienes que fueron confiscados en los inicios de la Revolución. Por motivos comerciales, hasta la Unión Europea se opuso a esas medidas extraterritoriales y unilaterales. Aumentaron también las sanciones a empresas navieras, aseguradoras y buques que transportaran petróleo a Cuba lo que complicó en gran medida el abastecimiento de combustible.

¹² Para Fidel Castro y el Canciller roa ese organismo constituía el ministerio de las colonias de Estados Unidos.



De manera muy perversa el gobierno estadounidense recrudesció el bloqueo en plena pandemia.

Debe saberse que el bloqueo ocasionó pérdidas equivalentes a dos veces el plan Marshall, para una pequeña isla de 11 millones de habitantes. Así y todo, Cuba es uno de los países con mejores indicadores de calidad de vida de la región. También intentaron generar “revoluciones de colores”, por ejemplo el 11 de julio de 2021, pero ni el tamaño de las protestas acaecidas ni, mucho menos, la respuesta estatal se asemejaron a las que sucedían en países capitalistas de nuestra región.

Bolivia: un indio en el gobierno

La Revolución democrática y cultural de Bolivia encabezada por Evo Morales en el gobierno a partir de 2006 significó una refundación del estado que trajo soberanía política, reparación histórica con las naciones indígenas y éxitos tanto macro como microeconómicos. La clave económica y productiva que lo permitió fue la nacionalización de los hidrocarburos y su resultado más palpable fue el mejoramiento de todos los indicadores sociales. Los impresionantes aumentos en los grados de soberanía estuvieron claramente expuestos con la expulsión del embajador de Estados Unidos cuando fue ostensible su apoyo al golpismo, pero también la expulsión del Fondo Monetario Internacional (FMI), la CIA, la DEA y la USAID. A partir de ahí, el imperialismo tuvo que echar mano a mecanismos mucho más sutiles para practicar su injerencia (Quintana, 2016).

Fue por todas estas positivas transformaciones, visto desde los intereses populares y nacionales, y no por sus debilidades o errores, que las elites serviles emprendieron un clásico golpe de estado protagonizado y conducido por la derecha tradicional, racista, clasista, patriarcal, colonial, oligárquica y secesionista. Y apoyado y garantizado por la OEA y por las Fuerzas Armadas, la policía, y las cúpulas empresaria, eclesiástica y universitaria.

Las masacres de Senkata, Sacaba y otras, son una muestra del ensañamiento de esas elites con el pueblo boliviano. Sus líderes debieron exiliarse para salvar sus vidas tal como ocurría con las dictaduras genocidas de los 70.

Además, en solo un año de golpe de estado destruyeron parte de los avances productivos en materia de hidrocarburos.

Si bien, al inicio del golpe hubo importantes conatos de resistencia, estos no pudieron extenderse y profundizarse, pero, luego, a lo largo de ese fatídico año, fue esa misma resistencia popular encabezada por las organizaciones sociales y sindicales la que terminó garantizando la elección presidencial que habían anunciado hacer en cuatro ocasiones para salir del gobierno de transición en el año de la pandemia. Específicamente, fue un paro indefinido el que forzó a poner la fecha electoral por medio de la cual se produjo el retorno del Movimiento al Socialismo – Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS – IPSP) al gobierno. A partir de ese momento, se agudizarían las contradicciones internas.

Nicaragua: vuelve el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y se queda

A pesar de la fuerte arremetida mediática occidental que apunta a defenestrar, desprestigiar, demonizar y deformar la nueva etapa de gobierno sandinista, y más allá de críticas, errores y virtudes que es tema de los y las nicaragüenses, es decir, de autodeterminación, lo cierto es

que desde 2006 mejoraron sin pausa todos los indicadores sociales de calidad de vida de la población¹³.

Por eso, en 2018, las elites ponen en marcha, con la infaltable ayuda de Estados Unidos, un despliegue de la táctica insurreccional de la derecha violenta financiada y formateada, lubricada con dólares de NED y USAID¹⁴. Una parte del movimiento estudiantil de las universidades privadas, pertenecientes a las capas medias, participaron activamente de estas acciones directas violentas que, como era su objetivo, dejaron a Nicaragua al borde de la guerra civil, copiando los métodos desplegados en las guarimbas un año antes en Venezuela. Para comprender por qué en ese momento y no antes (además frente a un sandinismo en el gobierno que volvió con un plan de reconstrucción nacional, reconciliación nacional y con el socialismo cristiano, que hablaba con todos los sectores y proponía una economía mixta con presencia de capital privado) es importante tener en cuenta que se estaba negociando con capitales chinos la construcción de un nuevo canal interoceánico aprovechando el sistema de lagos del país, como era el proyecto original en el siglo XIX antes de realizarse en Panamá. Ello fue tomado por Estados Unidos como una afrenta en el contexto de su guerra comercial entablada con la República Popular China. Pues, a partir de esa violencia desplegada, se retrocedió en las negociaciones con China.

Por otra parte, aunque el sandinismo salió victorioso de tal contienda, ya que logró frenar el desarrollo de una guerra civil y aun con costo de vidas de ambos bandos, además de estancarse el proyecto del canal, también se activaron medidas coercitivas unilaterales contra Nicaragua en Estados Unidos llamadas Nica Act, que, aunque menos virulentas que aquellas contra Cuba y Venezuela, pusieron algunos obstáculos a las inversiones en el país.

Rebeldías de los pueblos ante la ofensiva imperialista

Ahora bien, además de analizar las resistencias de los países con gobiernos populares que mantuvieron la llama del ciclo progresista encendida en los años de repliegue, es fundamental revisar las rebeliones populares que se desarrollaron contra las políticas neoliberales de gobiernos de derecha. Para ello separamos en tres grupos:

1. rebeliones en países con gobiernos de derecha que no atravesaron el ciclo progresista y tuvieron continuamente políticas de estado neoliberales (2019 en Colombia, Perú y Puerto Rico);
2. rebeliones en países que retornaron a gobiernos neoliberales luego de los gobiernos progresistas (Argentina y Honduras),
3. procesos insurreccionales populares, sincrónicos y espontáneos, que se desarrollaron a partir de octubre de 2019 (Haití, Chile, Ecuador, Bolivia), 2021 (Colombia), 2022 (Ecuador)

¹³ Para enfocarnos en el indicador más sensible que es el nivel de pobreza, se advierte una disminución sostenida de la tasa de incidencia de la pobreza sobre la base de la línea de pobreza nacional que mide el Banco Mundial pasó del 48,3% en 2005, es decir antes del gobierno de Daniel Ortega, al 24,9 % en 2016 en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.NAHC?locations=NI>; y la pobreza, medida en 3,65 dólares al día según las Paridades de Poder Adquisitivo (PPA de 2017) del Grupo Banco Mundial, disminuyó del 13,1 por ciento en 2022 al 12,5 por ciento en 2023 en: <https://www.bancomundial.org/es/country/nicaragua/overview#:~:text=La%20pobreza%2C%20medida%20en%203,5%20por%20ciento%20en%202023.>

¹⁴ Véase las denuncias del reportero estadounidense Max Blumenthal acerca de esta financiación (Rebelión, 2018).



4. movilización de los feminismos populares y antineoliberales.

Colombia:

“Paro nacional”: noviembre de 2019

En noviembre de 2019 se llevó a cabo el denominado paro nacional, que movilizó a amplios sectores y fracciones populares. El proceso de lucha de alcance nacional, se mantuvo por cuatro meses y unificó a trabajadorxs rurales y urbanxs, movimientos campesino-indígenas, movimiento estudiantil, mujeres y juventudes.

Esa era la composición social del sujeto popular que protagonizó el paro y que volvería a activarse con otro nuevo paro en 2021 que avanzaría un escalón más en la lucha, pues incorporará elementos insurreccionales. El campesinado y movimiento indígena constituyen importantes organizaciones con fuerte tradición de lucha (incluye lucha armada). Pero hay que tener en cuenta que existe mucha heterogeneidad entre el campo y la ciudad. Lxs trabajadores también participaron, aunque la tasa de sindicalización en Colombia rondaba el 5%.

Los principales reclamos fueron contra las reformas neoliberales de pensiones, laborales y educativas; por el respeto a los acuerdos de paz de 2016; y en contra de las matanzas y la represión desmedida del Escuadrón Móvil Antidisturbios (ESMAD). La pandemia puso paños fríos al proceso de movilización, pero no fue obstáculo para que, todavía durante la vigencia del covid, se reanudara la lucha con un nuevo “paro nacional” que se desarrolló entre el 28 de abril al 15 de julio de 2021.

Insurrección popular y espontánea de 2021

Esta vez, la lucha se desencadenó contra el anuncio de reforma tributaria neoliberal por parte del gobierno de Ivan Duque y alcanzó ribetes insurreccionales. Se desarrolló una respuesta popular masiva en cuanto a sujetos activados, temporalidad y territorialidad, con gran cantidad de bajas producidas por el ESMAD y otros cuerpos militarizados¹⁵. Los elementos insurreccionales que plasmaron la vocación de cambios políticos y sociales lograron luego volcar la relación de fuerzas también en el ámbito electoral un año después. La victoria del Pacto Histórico y Gustavo Petro fue el comienzo del fin de décadas de terrorismo de estado y genocidio continuado al servicio del narcotráfico y la guerra contrainsurgente comandada por Estados Unidos, y constituyó un hito de lo que llamamos el segundo turno o resurgimiento del ciclo progresista.

El triunfo del Pacto Histórico fue, como su nombre lo indica, un hito histórico para Colombia. Aun con una oposición violenta, el gobierno de Petro viene impulsando una serie de reformas agrarias, tributarias, laborales y otras realmente progresistas. Al tiempo que, con su promesa de construir la “paz total” con justicia social, se vienen desarrollando con éxito los procesos de negociación con Ejército de Liberación Nacional (ELN); se retomaron las relaciones comerciales, diplomáticas y de hermandad con Venezuela y recientemente se ha pronunciado en contra del genocidio en Palestina incluso rompiendo relaciones diplomáticas con Israel. La población movilizada es la única garantía para mejorar las correlaciones de fuerza de un gobierno en disputa.

¹⁵ Véase también Palacio, Valderrama y Gayoso G (2023).

Perú: protestas, noviembre 2019; e insurrección, primeros meses de 2023

La historia del Perú es la de gobiernos sometidos al capital financiero y lapidarios de su propio pueblo, salvo la experiencia nacionalista y popular de Juan Velasco Alvarado. En la historia reciente ha sido gobernado por distintas versiones de las derechas asentadas en una oligarquía limeña tradicionalista, conservadora y racista. El régimen jurídico-político que tejió el fujimorismo en los 90 dejó una verdadera camisa de fuerza y blindaje a los intereses de largo plazo de elites y capitales trasnacionales que parecen tener una vida aparte de la dinámica política y de la vida de los pueblos. Todo indica que la inestabilidad institucional y política permanente es funcional para el desarrollo del capitalismo en Perú, que encuentra su estabilidad administrativa en la figura del presidente del Banco Central, Julio Velarde Flores, quien lo preside desde hace 17 años a pesar de siete cambios de presidentes. La política extractivista del capital en ese territorio funcionó así y las tasas de plusvalía extraordinaria se reproducen sin cesar.

En 2019 la llamada "Generación del Bicentenario" entabló una lucha por la refundación constitucional del Perú y contra el presidente interino que había desalojado al anterior presidente interino. Nos referimos a Manuel Merino quien luego de dos semanas será desalojado, esta vez, por el pueblo en la calle. La brutal represión dejó dos jóvenes muertos.

Estas movilizaciones tuvieron mucha visibilidad por desarrollarse en Lima y por ser protagonizadas en gran medida por capas medias estudiantiles.

Luego del gobierno provisional de Francisco Sagasti, y en medio de la crisis institucional y las condiciones generadas por las movilizaciones, triunfará en la segunda ronda electoral la izquierda campesina con el maestro rural Pedro Castillo, quien asumirá la presidencia en julio de 2021. Pero Castillo será desalojado por un golpe de estado, al igual que en Bolivia, protagonizado y conducido por la derecha tradicional, racista, clasista, colonial, oligárquica, y, paradójicamente también igual que Bolivia, con una mujer patriarcal puesta en la cabecera, el 7 de diciembre de 2022. También se produjeron muertos del campo del pueblo cuando resistían al golpe: 70 muertxs.

Es importante tener en cuenta que en 2023 vencían las mayores concesiones mineras del Perú, y Castillo cuestionaba la renovación de los contratos, se hablaba de nacionalización y aumento de las regalías. Además tenía en carpeta materializar el reclamo de reforma constitucional.

A partir del golpe de estado comenzó un proceso de resistencia con características insurreccionales sobre todo de las regiones andinas del sur sin clara dirección política¹⁶. Lograron construir procesos de articulación con base mayormente campesina pero sin poder hacer pie fuerte ni en Lima -más allá de las llegadas a la capital denominadas "tomas"- ni en las principales ciudades. Luego de largos meses de resistencia el movimiento se fue diluyendo.

Puerto Rico: movilizaciones masivas, agosto de 2019

El estatus de "Estado Libre Asociado" de los Estados Unidos solo expresa su realidad colonial pues lxs portorriqueñxs o boricuas carecen de la mayoría de los derechos políticos que otorga la Constitución de Estados Unidos. El huracán María provocó estragos en su territorio en 2017: desmanteló el sistema eléctrico por meses, destruyó infraestructura y dejó 4500 muertxs.

¹⁶ Un aporte importante para conocer ese proceso en Perú, aunque no coincidimos en la conceptualización de los hechos, es el de Durand (2023).



Frente a ello, el en ese entonces presidente Trump, viajó a la isla y en un gesto que denota colonialismo puro, con “grandiosa solidaridad”, les arrojó rollos de papel higiénico al público que lo escuchaba.

En ese contexto se desplegaron intensas movilizaciones que exigían la renuncia del gobernador Rosselló, acusado de corrupción y en medio de un escándalo misógino. Fruto de las protestas masivas fue el primer gobernador en abandonar al cargo.

Retorno neoliberal en Argentina: Macri

Los primeros dos años de gobierno neoliberal de Macri transcurrieron con “cierta” tregua social hasta diciembre de 2017 (hubo movilizaciones diarias pero segmentadas). Pero en ese momento se produjo un punto de inflexión con la movilización masiva contra la (contra)reforma previsional (Giménez, 2019). Fue una demostración de fuerzas masiva y unitaria, con vocación articuladora, que suscitó la reacción represiva del gobierno nacional y puso de manifiesto la disposición de lucha del campo popular en su conjunto y diversidad contra las políticas gubernamentales. A partir de ese momento y a través de posteriores movilizaciones y huelgas se gestó una alianza social y política en las calles y, finalmente, también en las urnas. A pesar de la construcción de los olvidos selectivos, seis huelgas generales se desplegaron contra el macrismo, todas ellas a partir de abril de 2017 y no todas tuvieron el mismo impacto, pero en cuatro de ellas el país se paró por completo (Iñigo Carrera et al., 2020). En agosto de 2016 se produjo la unificación de las tres CGT (Azopardo, Alsina y Azul y Blanca sin las 62), lo que potenció al movimiento obrero organizado, aunque hay que destacar que el mayor protagonismo en movilización y paros generales lo tuvo el Frente Sindical para el Modelo Nacional (FSMN), junto a las dos CTA y el “Triunvirato Piquetero”. Unidad en la acción del activo y reserva de la clase obrera que presionaron a las dirigencias más burocratizadas para convocar a los paros nacionales.

Se multiplicaron también las movilizaciones de las mujeres por reivindicaciones propias – “marea verde”–, pero con un claro sesgo antineoliberal, un alto grado de politización, y contra el gobierno nacional. Todo este proceso de lucha tuvo una salida electoral. Cristina Fernández de Kirchner señaló al candidato que sería aceptado por la mayoría de este campo popular organizado y movilizado. Pero aunque el kirchnerismo condujo el proceso electoral, no así sucedió con el desarrollo del gobierno posterior de Alberto Fernández. Se mostró eficaz para triunfar en el terreno electoral, sin embargo, no como fórmula de gobernanza para concretar un programa político favorable a las mayorías. Hay que resaltar que la “ceocracia” de Macri no logró consolidarse ni ganar un nuevo mandato para terminar de aplicar contrarreformas neoliberales, pero nos dejó un país con enormes retrocesos y otra vez el encadenamiento al FMI, al tiempo que, sumados a las heridas en la subjetividad dejadas por la pandemia y los cambios en las relaciones de explotación derivadas de la digitalización y concentración de la riqueza, generaron las condiciones para que el polo de ultraderecha ganara las elecciones en 2023.

Honduras, golpe y resistencia

En este territorio centroamericano se desarrolló un golpe continuado desde 2009 cuando militares hondureños, con la venia de Washington, desalojaron violentamente a Manuel ‘Mel’ Zelaya de la presidencia. Los que siguieron fueron gobiernos surgidos de escandalosos fraudes electorales que dieron continuidad a ese golpe instalando un verdadero narcoestado represivo.

La resistencia popular se desplegó en todos esos años, pero podemos mencionar la lucha contra el fraude electoral de 2017 con más de 30 bajas del campo popular. En 2019 se multiplicó una ola de luchas y protestas contra las políticas neoliberales en la que la represión dejó muertos y heridos. Los motivos fueron contra la privatización de la salud y educación, y contra la “dictadura” de JOH (como le llamaban al presidente Juan Orlando Hernández por sus iniciales, luego extraditado y condenado en Estados Unidos por narcotraficante). Ello sembró el camino del triunfo electoral de Libre (Libertad y Refundación), el partido del destituido 12 años atrás, Manuel Zelaya, con su esposa Xiomara Castro como primera presidenta mujer popular de Honduras y con el programa del socialismo democrático.

Los procesos insurreccionales: el octubre caliente de 2019

A partir de octubre de 2019 se dieron luchas que tomaron la forma de *insurrecciones populares y espontáneas*. Tomamos este concepto del trabajo de Iñigo Carrera y Cotarelo (2006) sobre las jornadas de diciembre de 2001 en Argentina. Así las conceptualizamos porque: se desarrollaron por fuera de los canales institucionales y desconocieron a las autoridades; mostraron un alcance nacional; las masas desbordaron a las fuerzas represivas y evidenciaron una firme disposición al combate callejero; dejaron en pausa sus intereses inmediatos con el fin descorporativizarse y articularse para ir en contra de gobiernos y políticas de Estado; fueron populares porque aglutinaron a diversas fracciones de distintas clases sociales excluidas del poder político del capital concentrado; se desataron y desarrollaron de manera espontánea, participaron activamente diversas organizaciones populares, pero no lo hicieron en tanto vanguardia, dirección o conducción de las masas, ni como planificadores del comienzo o desarrollo de hechos que tuvieran como objetivo la toma del poder.

Por supuesto que nos referimos a “grados” de espontaneidad y de conciencia, ya que, como explica Antonio Gramsci en su nota sobre “Espontaneidad y dirección consciente”: “la espontaneidad pura no se da en la historia pues coincidiría con la mecanicidad pura. En el movimiento más espontáneo los elementos de “dirección consciente” son simplemente incontrolables [...]. Existe, pues, una multiplicidad de elementos de dirección consciente en esos movimientos, pero ninguno de ellos es predominante” (2002).

Analicemos los elementos centrales de los casos, a excepción del de Colombia que ya lo mencionamos más arriba:

Haití:

Pues, al igual que en Honduras, en Haití hubo algo similar a un proceso insurreccional continuado desde el golpe de Estado de 2004, contra las políticas neoliberales, neocoloniales y depredadoras, y contra la ocupación multinacional y las bandas criminales que participan del estado. Esa violenta política que impide el desarrollo de cualquier proyecto estatal estable, evidencia que los centros imperiales de ayer y de hoy no le perdonan haber sido la primera revolución no solo anticolonialista, sino también antiesclavista en 1804.

La doble vara internacional queda muy en evidencia en este caso: mientras que cuestionaban a coro en toda la prensa hegemónica occidental, por ejemplo las elecciones venezolanas, el partido de derecha garante de los negocios del capital internacional, el Partido Haitiano Tèt Kale (PHTK), ganó las elecciones en 2016 con una participación de solo el 18%. Ello es uno de los síntomas de la crisis política sobre la que se rebelaron las masas populares.



Otro elemento permanente fue y es la continua ocupación de fuerzas militares multinacionales: MINUSTAH, MINUJUSTH, y otras (Rivara, 2022). El escenario se completa con la pérdida de autosuficiencia alimentaria que hambrea al pueblo y la caotización en la que sobresalen como pequeños estados las bandas criminales. A fines de 2018 se había producido una masacre 71 personas incluídxs niñxs. De esta forma, en julio de 2018, la lucha tomó carácter insurreccional contra el aumento de los combustibles por recomendación del FMI y contra el gobierno, y nuevamente se desataría en septiembre y octubre de 2019. Se dificultó a la vez la consolidación de articulaciones políticas populares en el marco de la profundización de la crisis institucional y las disputas entre las diferentes fracciones de la burguesía y la oligarquía nativa.

“Chile despertó”

La rebelión que comienza en octubre de 2019 con lxs estudiantes haciendo rebalsar el vaso de la asfixia y la indignación popular, tomó rasgos insurreccionales, espontáneos (al menos al comienzo y con el antecedente de los cabildos como instancia organizativa), populares y prolongados por varios meses. La inició el movimiento estudiantil y enseguida se sumaron otras fracciones del pueblo. Logró articularse a nivel nacional, contra el Gobierno nacional y sus políticas neoliberales, y a favor de la realización de una asamblea constituyente que pusiera fin a la constitución neoliberal pinochetista que, al igual que en Perú, proporcionaba blindajes a los intereses de largo plazo de la aristocracia chilena.

Tal como lo gritaban lxs estudiantes: “no son 30 pesos, son 30 años”, o en realidad, eran 49 años, ya que podemos contabilizar en la continuidad de políticas neoliberales desde que asumió Pinochet en 1970. Más allá del tránsito de la dictadura a una “democracia de baja intensidad”, garantizadas por la constitución pinochetista.

Se venía desarrollando un proceso de acumulación de experiencias de organización y formas de lucha en las rebeliones de lxs trabajadores portuarios y del cobre, del movimiento No + AFP, del movimiento estudiantil, del pueblo mapuche y del movimiento de mujeres, entre otros, que confluyeron a partir de octubre de 2019 potenciando su disposición al combate contra las políticas de gobierno y las fuerzas de choque que éste envió para intentar detener la lucha con miedo y represión, pero que a la postre se constituyó en combustible que alimentó la dinámica rebelde. Sobre todo, la fuerza policial de carabineros, produjo más de cuarenta muertxs y más de cuatrocientas personas presas o con daños oculares graves, mutilaciones y/o violaciones.

Recién entrado algunos meses de pandemia y el correspondiente aislamiento social preventivo en el mundo entero y en Chile también, comenzó a diluirse la rebelión y la lucha tomó cauces institucionales, pues fruto de ella se convocaron distintos procesos electorales para canalizar las demandas. Así, en octubre de 2020 en el plebiscito nacional para iniciar el proceso constituyente reclamado por las masas, el 80% (con participación electoral del 50,95% del padrón, lo que era muy alto para los niveles existentes con voto no obligatorio) votó a favor de la opción “Apruebo y Convención Constitucional”, lo que significó un amplio repudio a la constitución pinochetista. Sin embargo, los desprestigiados cuadros políticos institucionales lograron ponerle una camisa de fuerza al proceso ya que no convocaron a una asamblea constituyente sino a una convención. En mayo de 2021 se eligieron 155 integrantes de la Convención para redactar la nueva constitución. En esa instancia la participación electoral fue menor (41,51%) y el 80% votó a favor de las opciones reformistas, mientras que solo el 20%

lo hizo por quienes las rechazaban. Ese mismo año se realizaron también las elecciones nacionales para elegir presidente y, el 19 de diciembre de 2021, en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales triunfó Gabriel Boric con una participación electoral de 55,6% del padrón. Luego de un proceso constituyente que se desplegó con gran protagonismo popular a pesar de todas las trabas para que la partidocracia tradicional lo pudiera amortizar y neutralizar respecto de la potencia instituyente de la movilización, finalmente, en septiembre 2022, en el plebiscito de salida ganó el No de manera rotunda contra una constitución de vanguardia. Un importante elemento fue que se había instaurado la obligatoriedad del voto y hubo un aumento abrupto y compulsivo de la participación, más aun, cuando cobraban una abultada multa por no hacerlo. Así esta vez acudió a votar el 85% del padrón electoral haciéndolo también sectores de la población afectados por un gran descrédito hacia la política institucional. En un intento de explicar la derrota del campo popular, algunos autores hacen referencia a cierto vanguardismo que tendría la nueva constitución y de una expresión de rechazo a la gestión del gobierno de Boric (Cárcamo, 2022; Díaz Martínez, 2022).

De todas maneras, más allá de la recomposición institucional del capitalismo y sus cuadros políticos, en Chile todo este proceso no dejó de poner en evidencia la crisis orgánica y de representación así como la ruptura del bipartidismo administrativo del mismo modelo neoliberal heredado del pinochetismo. Finalmente, terminó reconstruyéndose una especie de nuevo gobierno de concertación y moderación, esta vez con mayor protagonismo del partido Comunista. Sin embargo, hay que valorar el esfuerzo del pueblo chileno por frenar la posibilidad de retorno del pinochetismo al gobierno de la mano del candidato de ultraderecha Kast, derrotado en las elecciones, y tener en cuenta que semejante proceso de protagonismo popular y rebeldía no puede sino dejar latente la experiencia de lucha y organización que podría volver a emerger cuando las circunstancias lo ameriten.

Nos tomamos más espacio para tratar el caso chileno, pues este cobra un especial importancia, tanto por haber sido el ejemplo recurrente de las clases dominantes de modelo “exitoso” cuando era uno de exclusión, pobreza de las mayorías, endeudamiento de las familias, represión y vigilancia social pero también por la contundencia de la rebelión desencadenada frente a esa realidad.

Citamos a continuación un párrafo de nuestro libro:

“... Una respuesta ordenada, organizada y en torno a un programa de transformación social con actores formados para conducirlo son elementos que realmente requieren mucho tiempo, ensayos y errores, resolución de disputas internas y aprendizajes para poder consolidarse y cristalizarse. Como explica Gramsci, no de la nada y sin dolor surge una fuerza social alternativa inspirada en –y representativa de– la voluntad nacional-popular, que pueda derrotar estratégicamente a esa élite concentrada, corrupta, servil, socia del capital transnacional y afincada en el aparato del Estado y todas sus instituciones. Por lo tanto, hay que darles tiempo a lxs chilenxs; no podemos pretender que después de tantos años de gobiernos de derecha estables, tan solo en unos meses de insurrección popular, tengan armado el Estado mayor conjunto que se proponga dirigir la toma al Palacio de la Moneda. Eso solo puede ocurrir en los sueños y deseos de lxs militantes. Sin duda, lxs chilenxs van a saber articular, tarde o temprano, con sus tiempos, la respuesta e instrumento político adecuado que exprese esa voluntad no solo destituyente, sino instituyente de nuevas formas de sociabilidad. Tampoco está exento Chile de sufrir un largo proceso de



decadencia y descomposición en el que el modelo neoliberal moribundo se vista de nuevos ropajes para sobrevivir un tiempo más, como lo ha venido haciendo en las últimas décadas. El resultado de todos estos acontecimientos llevará a escenarios de polarización política tal como viene sucediendo en toda la región” (Boron y Klachko, 2023).

Ecuador:

Octubre 2019

Casi al mismo tiempo que en Chile, en Ecuador se desarrolló un proceso de lucha que duró doce días contra las políticas neoliberales del gobierno de Lenin Moreno –aquel que traicionó el mandato popular para el cual fue votado– indicadas por el FMI. A pesar de que la prensa de las élites acusaba al correísmo de ser lxs promotores de la movilización, las organizaciones indígenas tuvieron mayor participación y por ello encabezaron luego las negociaciones con el gobierno. En dichas luchas se puso de manifiesto la fractura de las representaciones del campo popular (correísmo y organizaciones indígena-campesinas) que, a nuestro entender, posibilitarán la perpetuación de las políticas neoliberales en los gobiernos con los triunfos electorales posteriores de opciones de derecha como Guillermo Lasso primero, y recientemente Daniel Noboa.

Frente a la rebelión de masas y de alcance nacional de octubre de 2019 el gobierno declaró el estado de excepción y reprimió duramente. Frente a la muerte de 10 personas, se reforzó la indignación y la presencia popular en las calles. Finalmente el gobierno da marcha atrás con el paquetazo.

Pero en junio de 2022 se reanudaba el proceso insurreccional, antineoliberal y contra el gobierno nacional.

Ecuador 2022: 2do proceso insurreccional

En las elecciones presidenciales de abril de 2021 había ganado en la primera vuelta Andrés Arauz, candidato de Revolución Ciudadana (correísmo), pero en la segunda ronda triunfaría el banquero Guillermo Lasso dando continuidad a las políticas de su antecesor.

Bajo esas condiciones fue que se reanudó el proceso insurreccional con el Paro Nacional realizado entre el 13 y el 30 de junio de 2022. Fue convocado por varias organizaciones sociales, principalmente por la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), y dirigido por ellas, con lo cual perdía su carácter espontáneo.

Se desarrolló en oposición a las políticas del gobierno de Guillermo Lasso (continuadoras del ajuste neoliberal de Moreno) quien finalmente deberá dar marcha atrás con el aumento de los combustibles e instalará mesas de negociación para ir diluyendo las movilizaciones¹⁷. Se firmaron acuerdos que finalmente no se cumplirán por parte del gobierno. La permanencia de la fractura de las representaciones políticas y sociales del campo popular ecuatoriano explican la imposibilidad de realizar un triunfo electoral a través del cual intentar realizar victorias políticas populares.

¹⁷ Véase Hidalgo Flor (2022).

Resistencia al golpe en Bolivia, noviembre de 2019

Luego del golpe de estado contra el gobierno de la Revolución cultural y democrática encabezada por Evo Morales, se desencadenó un esbozo de proceso insurreccional con la participación de jóvenes dispuestos a todo, mostrando una altísima disposición al combate en varios sitios: Cochabamba, La Paz y El Alto. Se veía, asimismo, en las imágenes televisadas, a la organización popular de los Ponchos Rojos bajar en formación desde El Alto. Sin embargo, ese conato de rebeldía no contó con conducción para oponerse al estado mayor conjunto del golpe en el que cerraban filas todos los cuadros de las elites: de las fuerzas sociales y políticas tradicionales oligárquicas, de las Fuerzas Armadas y policiales, de la iglesia y de las universidades.

Los líderes populares que dirigían al país desde 2006, debieron exiliarse huyendo clandestinamente para salvar sus vidas y el régimen golpista desató masacres, como las de Senkata y Sacaba, y otras, dejando veintisiete muertos y cientos de personas heridas.

De manera inédita en la historia reciente de nuestra América, ese nefasto golpe de estado y gobierno de facto que entraba, en noviembre de 2019, al palacio del Quemado con la cruz y la biblia, quemando la bandera wiphala y chorreando sangre, solo duraría un año para retomar el gobierno, luego de haber ganado elecciones, la misma fuerza política popular desalojada. Utilizando la excusa de la pandemia durante 2020 se pospuso por cuatro veces el proceso electoral prometido y finalmente se realizaría gracias al paro nacional indefinido de agosto de ese año protagonizado por todas las organizaciones populares, sociales, sindicales y políticas. Así el MAS – IPSP recuperaría el gobierno en solo un año y gracias a la firme lucha del pueblo boliviano organizado. Sin embargo, a partir de dicho triunfo, se abriría una fractura interna que hasta el día de hoy (mayo 2024) aparece irresoluta y puede abrir camino al retorno oligárquico al gobierno de no suturarse a tiempo.

En cuanto a **Brasil y México**, primera y segunda economía de la región, además de su peso poblacional y territorial y por ello tan estratégicamente imprescindibles a la hora de reconstruir un proceso de unidad e integración regional soberanos, los colocamos en el grupo de países atravesados por sendas movilizaciones populares antineoliberales, en los que además las mujeres y los feminismos tuvieron un papel destacado.

En el caso de **México**, que no había atravesado el primer turno del ciclo progresista, debemos señalar algunos procesos que fueron hitos en la acumulación de experiencia, fuerza y organización que irían mellando el poder del establishment del llamado PRIAN (así se le bautizó a la suma del Partido Revolucionario Institucional – PRI - Partido Acción Nacional – PAN - y el Partido de la Revolución Democrática – PRD -), como expresión directa de los grandes grupos económicos mexicanos (legales e ilegales). Un antecedente importante fue la lucha del Movimiento Magisterial y Popular de Oaxaca de 2006 que comenzó con la huelga y movilización de sindicatos docentes pero que ante la falta de respuesta y represión por parte de los gobiernos (incluso con grupos paramilitares) se intensificó y expandió tanto en el tiempo, durante meses, como hacia otras fracciones sociales y organizaciones populares que confluyeron en la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) exigiendo la renuncia del gobernador del PRI. Luego podemos mencionar el llamado movimiento #YoSoy132 protagonizado por estudiantes y jóvenes en general, desatado en medio de la campaña electoral de 2012 en la que Enrique Peña Nieto era el candidato por el PRI. Se expresaban por la libertad de expresión y la democratización de los medios, en general, con un tinte



antineoliberal. Fue experiencia de importante politización. Luego, en 2014 sucederán los terribles hechos de la masacre de Ayotzinapa en la que matan a lxs 43 estudiantes normalistas. Ese hecho derivó en un proceso de movilización nacional para esclarecer y pedir justicia y contribuyó a exponer la violencia sistemática del régimen priista agudizado desde el gobierno del PAN en 2006 con la llamada “guerra contra el narco” que inundó de sangre a México. Asimismo, hay que destacar la oleada de huelgas en las maquilas, sobre todo en Ciudad Juárez con fuerte presencia femenina¹⁸, donde se concentraban además altos niveles de violencia del narcotráfico y de los feminicidios, pero también en zonas mineras, automotrices y siderúrgicas, y otras entre 2014 y 2017. También la cuestión socioambiental fue un dinamizador de las movilizaciones populares, campesinas e indígenas. Por último, mencionamos el llamado “gazolinazo” de 2017 en el que amplias fracciones sociales se movilizaron, bloqueando rutas y tomando gasolineras, en respuesta al aumento de precio de los combustibles en 27 de los 32 estados mexicanos. Todos esos elementos formaron parte de distintos ríos y afluentes que fueron confluyendo y que se canalizaron políticamente en Morena y se referenciaron en la figura de Andrés Manuel López Obrador. Este liderazgo se iría consolidando al tomar las distintas banderas de lucha y lograría construir una amplia base social que le permitirá el triunfo electoral en 2018. Y, terminando estas líneas, el aseguramiento de la continuidad de la 4T blindada por el voto popular a Claudia Sheinbaum.

En **Brasil**, se observó un retroceso, en parte, autoinfligido por cierta desmovilización del PT y sindicatos y provocado por el golpe de estado en 2016, que anestesió a la sociedad y sus organizaciones populares, a excepción del Movimiento de lxs Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) y el Movimiento de lxs Trabajadores Sin Techo (MTST) que no han cesado en sus luchas por la tierra y por el techo. Sin embargo, en 2017 se desarrolló una huelga general - como no sucedía desde hacía mas de 20 años, en 1996- contra las contra-reformas laborales del gobierno de Michel Temer. Al año siguiente, durante las elecciones presidenciales, se desató el llamado movimiento "Elle Não" como protesta de las mujeres brasileñas contra la candidatura y la ideología del entonces candidato presidencial Jair Bolsonaro. Y sería recién frente al gobierno con tintes fascistoides de éste último que hubo amplias movilizaciones de mujeres (dado el grado de misoginia del presidente y su fuerza política), diversidades sexuales y de diversos movimientos populares. También fueron numerosas y significativas las movilizaciones luego del asesinato de la concejal Marielle Franco y su chofer. Y en 2019 las acciones populares, sobre todo indígenas, por la devastación forestal que provocó grandes incendios, dado el negacionismo del cambio climático y toda política preventiva de estado, el mismo negacionismo aplicado frente a pandemia del Covid 19 a partir de 2020. Las movilizaciones con la consigna “Fora Bolsonaro” se hicieron cada vez mas frecuentes y masivas, se destacó el rol organizativo de la Central de Movimientos Populares (CMP). Este torrente popular sumado a la insatisfacción de la clase dominante frente a los “excesos” de Bolsonaro, llevaron a hacer cambiar de rumbo al aparato judicial que dejó el law fare a un lado para exonerar a Lula de sus falsos e inexistentes delitos y así, al igual que AMLO en México, cristalizar esta movilización en votos para erigirse nuevamente, por tercera vez, como presidente del Brasil.

¹⁸ A partir de 2016 serán relevantes la movilizaciones del “Ni una menos” iniciadas en Argentina pero replicadas en México y gran cantidad de países.

Se relanza el ciclo: segundo turno, tensiones y desafíos

Todos esos episodios de movilización popular, y muchos otros, al igual que la construcción o reconstrucción de referencias y herramientas políticas en distintos países fueron sumándose a la permanencia del núcleo duro bolivariano durante los años de repliegue del ciclo progresista. Pero fruto de esos variados procesos de luchas populares se sumarán, a partir de 2018, triunfos electorales de fuerzas social-políticas que integran intereses populares que permitirán nuevamente acceder a los gobiernos de la mayor parte del territorio nuestroamericano.

Por un lado, regresaron a posiciones de gobierno coaliciones o alianzas políticas que ya habían sido protagonistas de la primera etapa del ciclo progresista. Ello sucedió en Argentina, Bolivia, Honduras y Brasil¹⁹, aunque con nuevas dificultades y nuevos desafíos; y, por otra parte, se desarrollaron procesos de lucha populares e insurreccionales que posibilitaron nuevos gobiernos progresistas o derrotas electorales de las ultraderechas en aquellos países en los que la derecha no había dejado de gobernar: México, Chile²⁰, Perú (ya desalojado por el primer golpe de estado del 2do turno), Colombia y Guatemala.

Las insurrecciones populares y espontáneas analizadas abrieron las posibilidades de un cambio favorable a los pueblos también en las superestructuras político-institucionales de varios países.

El 2022 fue el año en que la derecha perdió a sus hijos predilectos en tres elecciones claves: Chile, Colombia y Brasil, pero, a su vez, se produjo el primer golpe de estado contra un gobierno progresista de este nuevo turno del ciclo en Perú, el 7 de diciembre de ese año, que dio lugar a inmensas movilizaciones populares para reestablecer al gobierno del profesor Pedro Castillo, contra la intensa represión de la presidenta de facto Dina Boluarte que dejó más de 80 muertos del campo popular, y por el reclamo de la apertura de un proceso constituyente que sigue vigente en Perú. Así, teniendo en cuenta que Lula ya era presidente electo en diciembre de 2022, como dijimos en la introducción, más del 90% del territorio nuestroamericano estaba bajo gobiernos progresistas, o nacionales y populares y / o revolucionarios. Ya a fines del año siguiente cambiaría la situación cuantitativa por el triunfo electoral de la ultraderecha fascistoidea en Argentina con Javier Milei a la cabeza. Sin Perú y sin Argentina de todas maneras, los gobiernos progresistas cubrirían más del 70% del territorio. Lo cual indica que, a pesar de la virulencia del ataque sobre las condiciones de vida de las mayorías y la entrega de la soberanía de nuestros países por parte de las clases dominantes ocupando directamente o con renovados empleados, los gobiernos en países como Argentina, Perú, Ecuador, Paraguay, Uruguay, Panamá, El Salvador, Costa Rica y otros, aun así la tan mentada por algunos analistas, ola derechista, no es una realidad mayoritaria en nuestra región. Lo cual no significa que esas fuerzas regresivas no se hayan fortalecido, tornado más violentas y avanzado en el terreno de la batalla cultural. Pero el muy reciente nuevo triunfo de la 4T en México de la mano de Claudia Sheinbaum y junto a Brasil, Colombia, Honduras, Bolivia, Guatemala y el núcleo duro bolivariano, Cuba, Venezuela y Nicaragua, muestran la fuerza instituyente del camino de la integración y unión nuestroamericana vigente.

¹⁹ Uno de los principales obstáculos en Brasil es la inferioridad de fuerzas en el parlamento que dificulta el avance de reformas progresistas importantes del gobierno de Lula.

²⁰ Aclaramos que no hemos considerado al gobierno de Bachelet como progresista.



Los procesos de integración se han retomado. En 2020 se ha relanzado con fuerza la CELAC de la mano de la presidencia pro tempore del México de AMLO. Luego la tendrán distintos gobiernos progresistas, el de Alberto Fernández, Ralph Gonsalves y, en este momento que escribimos, Xiomara Castro, de Honduras, donde se está por realizar, a fines de junio, la reunión de la CELAC social con diversas organizaciones sociales y populares de la región.

A su vez, se desarmaron los ámbitos internacionales de ataque a los procesos populares, como el Grupo de Lima y Prosur. Comenzó a escucharse, en cambio, voces soberanas en ámbitos panamericanos, o ausencias en son de crítica, como la de AMLO y otros presidentes, por la exclusión de Cuba, Venezuela y Nicaragua de la mal llamada Novena Cumbre de las Américas que se realizó en junio de 2022 en Los Ángeles (California).

Las victorias electorales populares o progresistas en 2018 fueron: la de AMLO en México; la de Nicolas Maduro que volvió a ganar en Venezuela; las elecciones para Asamblea Nacional del Poder Popular de Cuba, que eligió al Consejo de Estado y éste, como presidente, a Miguel Díaz Canel. En 2019: el triunfo del FdT en Argentina con Alberto Fernández, la victoria de Evo en Bolivia pero que no llegó a asumir por el golpe de estado, y sí lo hará en 2020 Lucho Arce, también del MAS. En 2021: Castillo triunfó en Perú (ya desalojado por el golpe de estado); Boric en Chile derrotó al candidato pinochetista; en Nicaragua volvió a ganar Daniel Ortega por el FSLN luego de catorce años de gobierno y en Honduras asumió Xiomara Castro. En 2022: el triunfo del Pacto Histórico y Gustavo Petro y Francia Marquez en Colombia y Lula en Brasil, asumiendo el 1 de enero de 2023. En este último año la Revolución Ciudadana (el correísmo) logró avances electorales en varias y las más importantes provincias de Ecuador, pero no pudo triunfar en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales; y Bernardo Arévalo ganó en Guatemala, siendo, todos estos, gobiernos en disputa. Queda claro, por la experiencia en Argentina y Chile al menos, que las victorias electorales no son en sí mismas victorias políticas populares.

Si bien es un proceso abierto, estamos en condiciones de afirmar que el éxito del resurgimiento del ciclo político progresista en América Latina y el Caribe estará ligado a la capacidad de sostener los ámbitos de integración y, desde éstos, posicionarse de manera soberana en el contexto internacional. Dicho contexto es el del declive de Estados Unidos como potencia hegemónica mundial y su disputa geopolítica con China, que se expresa crudamente, a partir de febrero de 2022, en el escenario de la guerra OTAN – Rusia en Ucrania, y que indica la transición hacia la multipolaridad. Este marco general de transición geopolítica podría generar oportunidades para construir nuevos alineamientos como vía de escape a las políticas de sumisión monroista dictaminadas para nuestra América por la potencia del norte. Existen nucleamientos de países que ya expresan esta realidad desde hace tiempo, como los BRICS. Sin embargo, por eso mismo, y como reacción contrarrevolucionaria a la primera fase del ciclo progresista, se fueron fortaleciendo también las usinas culturales, mediáticas, judiciales y cuadros políticos de la faz más violenta de la clase dominante, y Estados Unidos pisó y pisa fuerte sobre los países con gobiernos sumisos que le allanan el camino. Ejemplos de ello son los sucesivos acuerdos (de todo tipo) de esa potencia con los últimos tres gobiernos neoliberales del Ecuador y la conversión del territorio ecuatoriano prácticamente en una gran base militar estadounidense, con la impunidad exigida para sus tropas. Otro ejemplo, es el avance del Comando Sur como brazo armado de la Exxon Mobile en Guyana desde que se supo de las reservas petrolíferas existentes en ese país y, sobre todo, en el territorio en disputa y reclamado con razón histórica por Venezuela, el Esequibo.

La injerencia ininterrumpida de Estados Unidos en nuestra región puede verse también a través de las permanentes visitas de altas autoridades, de las intromisiones en política interna de nuestros países de las cámaras empresariales “americanas” (en Argentina es la Amcham) y, últimamente, de las giras y declaraciones de la generala Laura Richardson, del Comando Sur, adjudicándose como “nuestras” (suyas) las reservas, recursos y bienes naturales de toda Nuestra América. En Argentina, esa autoridad militar ha conseguido generosas donaciones para instalar bases militares estadounidenses por parte del gobierno de Milei, como la estratégica base naval integrada de Ushuaia con el Polo Logístico Antártico.

El triunfo de Petro en Colombia constituyó el comienzo del fin de la utilización de ese país como plataforma de ataque al propio pueblo colombiano y a todas las organizaciones, liderazgos y gobiernos de nuestra América soberanos y autodeterminados. Ecuador y Argentina son países que parecen haber sido escogidos para heredar tal colonial destino. Pero para reconstruir en otro lugar ese modelo que Colombia empezó a dejar atrás, además, previamente, pretenden caotizar y narcotizar a las poblaciones para dejarle terreno a la superexplotación de pueblos más desarticulados y desarmados moralmente frente al apetito interminable del capital más concentrado.

La polarización social y política que atraviesa la región es producto de la reacción conservadora y contrarrevolucionaria que las clases dominantes desplegaron contra el primer turno del ciclo. Frente a las opciones más radicales y más moderadas que marcaron un cambio de época (Klachko y Arkonada, 2016), tanto desde las luchas populares como desde las políticas estatales implementadas en nuestra región, desde principios de siglo XXI, las clases dominantes apelaron a elementos neofascistas para traccionar los escenarios hacia la derecha y repositionar los valores más tradicionales y funcionales a la reproducción del capital, aunque aggiornados en algunos aspectos a las nuevas formas de explotación del trabajo, producción y realización de plusvalía y a las subjetividades afectadas por ello y reforzadas en el individualismo por el encierro de la pandemia.

La radicalización de las derechas y la experiencia de algunos gobiernos progresistas que hicieron de la moderación un culto (Alberto Fernández en Argentina y Gabriel Boric en Chile) le abrieron paso a experimentos disruptivos que lograron referenciar a vastos sectores enojados y furiosos. El candidato de diseño experimental apoyado por las corporaciones mediáticas y financieras, Javier Milei, supo ubicar un enemigo culpable de esas frustraciones. Exaltando la meritocracia, la competencia y el individualismo de la ley del más fuerte como ordenadora social, construyó una narrativa eficaz que prendió en las masas: “la casta”, la clase política supuestamente responsable de exprimir y aplastar a la ciudadanía y absorber sus capacidades individuales para mantener sus privilegios, ocultando que eran y son sus mandantes (las personificaciones del capital más concentrado, local y transnacional) los que construyen y reproducen el desamparo de masas para perpetuar sus privilegios. Frente a este escenario radicalizado hacia la derecha en el territorio argentino y otros en los que las fuerzas regresivas pesan fuerte: ¿Cuál debe ser la respuesta de las fuerzas populares y gobiernos? ¿La moderación o la radicalización? Pues es lo que se debate en las diversas organizaciones del campo popular. En tiempos de polarización política y fortalecimiento de los instrumentos políticos del capital financiero transnacional, la moderación y el acuerdismo permanente no parecieran haber dado frutos si de mejorar la vida de los pueblos se trata. En cambio, los gobiernos que supieron y pudieron enfrentar a las clases dominantes o bien resistiendo duras embestidas, o bien avanzando con reformas progresistas, son los que permanecen, se



renuevan y dan la tónica a esta nueva fase repleta de tensiones y contradicciones. En todos esos casos se han propuesto trabajar para fortalecer a los sujetos populares que caracterizan a cada país y a sus expresiones organizativas sociales y políticas, con la enorme riqueza, variedad y singularidad de cada territorio, desde el movimiento campesino indígena, movimiento obrero sindical, de trabajadores de la economía popular, movimiento estudiantil, feminismos populares, e identidades políticas, entre otros.

De todos los elementos desplegados y analizados se desprende que en Nuestra América se van dando las condiciones necesarias para la consolidación de un nuevo turno del ciclo progresista, pero todavía no las suficientes. El éxito que tenga el gobierno de Petro en la aprobación y aplicación de las reformas; el despliegue de aquellas pendientes en el gobierno mexicano que, ahora con el triunfo de Sheinbaum y de la 4T en la ciudad de México en la mayoría de las gobernaciones y la obtención de mayoría en ambas cámaras legislativas, están en condiciones de profundizar; la consolidación del gobierno de Lula en Brasil que le permita avanzar con políticas populares aunque tenga el parlamento en contra, así como la capacidad de fortalecer la construcción de ámbitos de integración y unidad regional, sorteando obstáculos que pondrá Estados Unidos a través de sus operadores directos como son los gobiernos de Argentina y Ecuador, serán algunas de las más importantes claves para afianzar el segundo turno progresista.

Referencias

- Acosta, Alberto y otros (2012) *Renunciar al bien común. Extractivismo y (pos) desarrollo en América Latina*, Editorial Mardulce, Buenos Aires
- Aguilera, Lucas (2023) *Nueva Fase*, Editorial Punto de Encuentro, Buenos Aires
- Aizpurúa, Carlos (2020) documental *La Batalla de los Puentes*, en <https://www.youtube.com/watch?v=CkISdAST9SA>
- Arias Barona, Christian, García Fernández, Aníbal y Romano, Silvina (2020) «Presencia material, patrimonio y activos de Estados Unidos en Colombia», en Celag Análisis Geopo- lítico, 4 de septiembre de 2020, <https://www.celag.org/presencia-material-patrimonio-y-activos-de-Estados-Unidos-en-Colombia/>
- Basualdo, Eduardo M. y Manzanelli, Pablo (Enero 2024). Documento de Trabajo N° 30: “La teoría del ciclo del eterno retorno. Los desafíos que enfrentan los sectores populares en la etapa actual” – FLACSO Área de Economía y Tecnología / CIFRA
- Bolívar, Simón (1829) Carta a Patricio Campbell, (encargado de negocios de S. M. B.) Guayaquil, 5 de agosto de 1829
- Boron y Klachko (2016) «Sobre el “post-progresismo” en América Latina: aportes para un debate», en *La Época*, núm. 738, 11 de septiembre de 2016
- Boron y Klachko (2023 b) “Bolivarianismo versus Monroísmo en la historia de Nuestra América” en *A 200 años de la Doctrina Monroe. Perspectivas emancipadoras en Nuestramérica*, Rodríguez, Marcelo F. (compilador), Ediciones Luxemburg y UNDAV, Buenos Aires
- Boron y Klachko (2023) *Segundo turno. El resurgimiento del ciclo progresista en América Latina y el Caribe*, Segunda Edición Peña Lillo/Continentes, Buenos Aires. 1ra Ed. en Arg: Luxemburg y UNDAV (2023); en Chile Ed. Ventana Abierta (2023); en México INFP-MORENA (2023); en Colombia Ed. Teoría y Praxis (2024); en Cuba Ed. Ciencias Sociales (2024); en Honduras Secretaría de Planificación (2024); en Venezuela El Perro y la rana (2024)
- Cárcamo, José (2022) «Chile: razones de un rechazo», en *Tiempo Argentino*, 11 de septiembre de 2022, <https://www.tiempoar.com.ar/mundo/chile-razones-de-un-rechazo/>
- Curcio, Pasqualina (2016) *La mano visible del mercado. Guerra económica en Venezuela*, Editorial Nosotros Mismos, Venezuela
- Durand Guevara, Anahí (2023) *Estallido en los Andes. Movilización popular y crisis política en Perú* CLACSO, Buenos Aires

- Gaudichaud, Franck, Webber, Jeffery y Modonesi, Massimo (2019) *Los gobiernos progresistas latinoamericanos del siglo xxi. Ensayos de interpretación histórica*, UNAM Ediciones, Ciudad de México, <https://hal.science/hal-02320891/document>
- Giménez, Paula (2019) «Reflexiones sobre el nuevo escenario argenti- no», en Caciabue, Matías y Arkonada, Katu (coords.): *Más allá de los monstruos: entre lo viejo que no termina de morir y lo nuevo que no termina de nacer*, UniRío Editora, Río Cuarto, <http://www.unirioeditora.com.ar/producto/mas-alla-los-monstrous/>
- Gramsci, Antonio (1999) «Notas breves sobre la política de Maquiavelo», en Cuadernos de la cárcel, t. 5, Ediciones Era/BUAP, Puebla
- Gramsci, Antonio (2002) 1931 «Espontaneidad y dirección consciente», en *Escritos Políticos*, 2002, <https://www.marxists.org/espanol/gramsci/gra1931.htm>
- Gudynas, Eduardo (2012) «Estado compensador y nuevos extractivismos: las ambivalencias del progresismo sudamericano», *Nue- va Sociedad*, n.o 237
- Hardt, Michael y Negri, Antonio (2000) Imperio, Editorial Paidós
- Hidalgo Flor, Francisco (2022) «Reflexiones sobre el paro de junio en Ecuador», en CETRI. El sur en movimiento, 7 de julio de 2022, <https://www.cetri.be/Reflexiones-sobre-el-paro-de-junio?lang=fr>
- Holloway, Jhon (2002) *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, Editorial Herramienta, Buenos Aires <https://observatorio.gob.ve/>
- Iñigo Carrera *et al.*, (2020) «El movimiento obrero organizado ante la ofensiva de la oligarquía financiera», en *Tempo Social*, San Pablo, vol. 32, núm. 1
- Iñigo Carrera, N. (2012) *La Estrategia de la Clase Obrera. 1936*. Imago Mundi, Buenos Aires
- Iñigo Carrera, Nicolás y Cotarelo María Celia (2006) “Génesis y desarrollo de la insurrección espontánea de diciembre 2001 en Argentina”, en *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*, Clacso Libros, Buenos Aires
- Iñigo Carrera, Nicolás, et al. (2020) «El movimiento obrero organizado ante la ofensiva de la oligarquía financiera», en *Tempo Social*, 32(1)
- Karla Díaz Martínez (2022) «Chile: ¿una nueva Constitución? No, gracias», en Redh Cuba, 12 de septiembre de 2022, <https://redh-cuba.org/2022/09/chile-una-nueva-consti-tucion-no-gracias-por-karla-diaz-martinez/>
- Klachko, Paula y Arkonada, Katu (2016) *Desde abajo, desde arriba. De la resistencia a los gobiernos populares: escenarios y horizontes del cambio de época en América Latina*, Editorial Prometeo, Buenos Aires
- Lozano, Daniel (2023) “América Latina. Las 'islas' que esquivan la izquierda en América Latina” en diario El mundo de España, 2 de mayo de 2023 <https://www.elmundo.es/internacional/2023/05/02/64513f7621efa038378b4590.html>
- Machado, Decio y Zibechi, Raúl (2016) *Cambiar el mundo desde arriba. Los límites del progresismo*, Ediciones Desde Abajo, Bogotá
- Modonesi, Masimo y Svampa, Maristella (2016) «Post-progresismo y horizontes emancipatorios en América Latina», *Rebelión*, 13 de agosto de 2016, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=215469>
- Modonesi, Massimo (2017) *Revoluciones pasivas en América*, Ítaca Editorial, Ciudad de México
- Morgenfeld, Leandro (2018) “Nuestra América frente a la reactualización de la Doctrina Monroe”, en Estados Unidos contra el mundo. Trump y la nueva geopolítica, Siglo XXI, Buenos Aires
- OXFAM (enero 2020) Oxfam Internacional, 20 de enero de 2020, <https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/los-millionarios-del-mundo-poseen-mas-riqueza-que-4600-millones-de-personas>
- Palacio, J.; Valderrama, L.; Gayoso G. (2023) *Voces del estallido Social cuando la solidaridad se hizo trinchera*, Macondo al sur, Colombia
- Paula Klachko (2019) «Debates sobre el ciclo progresista en América Latina», en Silvina Romano e Ibán Díaz (coords.): *América Latina, dilemas y desafíos. Reflexiones sobre la deriva de los gobiernos progresistas*, Editorial UCA, Cádiz
- Quintana Taborga, Juan Ramón (2016) *Bolivia Leaks: La injerencia política de Estados Unidos contra el proceso de cambio (2006-2010)*, SPC impresores. La Paz
- Rebelión (2018) “El reportero Max Blumenthal destapa el financiamiento del NED-USAID para ejecutar un golpe en Nicaragua”, por Resistencia 2.0, 28/06/2018, en <https://rebelion.org/el-reportero-max-blumenthal-destapa-el-financiamiento-del-ned-usaid-para-ejecutar-un-golpe-en-nicaragua/>



- Rivara, Lautaro (2022) «Radiografía de la intervención: ¿por qué Estados Unidos quiere ocupar militarmente Haití?», ALAI, 24 de octubre de 2022, <https://www.alai.info/radiografia-de-la-intervencion-por-que-estados-unidos-quiere-ocupar-militarmente-haiti/>
- Romano, Silvina (2019) *Lawfare. Guerra judicial y neoliberalismo en América Latina*, Mármol Izquierdo Editores, Buenos Aires
- Semana, 17 de agosto de 2020 «Lanzan “Colombia Crece”, programa de inversiones apoyado por eua»
- Sharp, Gene (1993) *De la dictadura a la democracia*, Instituto Albert Einstein, Boston
- Svampa, Maristella (2017) *Del cambio de época al fin de ciclo*, Editorial Edhasa, Buenos Aires
- Tirado Sánchez, Arantxa (2019) *Lawfare. Golpes de Estado en nombre de la ley*, Ediciones Akal, Madrid
- Vega Cantor, Renán (2011) “Protectorado de Estados Unidos y capitalismo gangsteril”, en *Rebelión* <https://rebellion.org/protectorado-de-estados-unidos-y-capitalismo-gangsteril/>